

מגוּן

ב"ה

Maguén-Escudo





Maguén-Escudo

Revista trimestral
de la ASOCIACIÓN
ISRAELITA DE VENEZUELA
y el CENTRO DE ESTUDIOS
SEFARDÍES DE CARACAS
Octubre-diciembre 2008
Tishri-Kislev 5769
Nº 149

Director y Editor

Dr. Moisés Garzón Serfaty

Asistente a la Dirección

Regina Mízhrahi

Promoción y Relaciones

Nicole Mischel Morely

Consejo Editorial

Abraham Levy Benshimol

Jacob Carciente

Amram Cohén Pariente

Abraham Botbol Hachuel

Néstor Garrido

Diseño Gráfico

Edgardo Olivares

Corrección

Ana García

Fotografías comunitarias

José Esparragoza

Fotolito e Impresión

Gráficas Mateprint, C.A.

Depósito Legal pp 76-1523

ISSN 0798-1961

Dirección

Asociación Israelita
de Venezuela.

Avenida Principal de Maripérez.

Los Caobos-Caracas 1050

Teléfonos 574.3953/574.8297

574.5397 Fax 577.0249

<http://www.aiv.org>

www.centroestudiossefardies.org.ve

e-mail:

info@centroestudiossefardies.org.ve

Las opiniones expresadas por los
artículos en sus trabajos no reflejan
necesariamente las de la Asociación
Israelita de Venezuela, ni las del Centro
de Estudios Sefardíes de Caracas.

*Es imprescindible para
la reproducción de cualquier
contenido de esta revista citar
la fuente con todos sus datos.*

■ Carta del Director.....1

TESTIMONIOS PARA LA HISTORIA

■ Se presentó el nuevo libro de Moisés Garzón Serfaty/

MIGUEL PEÑA SAMUEL.....3

■ Entregados Botones de Oro de la AIV 2008

/MIGUEL PEÑA SAMUEL.....7

■ La AIV entregó Premios al Mérito Comunitario 2008

/MIGUEL PEÑA SAMUEL.....9

HISTORIA

■ La sinagoga portuguesa de Ámsterdam. La sinagoga sefardí de Curazao

/DR. ALBERTO OSORIO OSORIO.....12

■ Holocausto: la realidad que nunca debió suceder/ELYZABETH GONZÁLEZ C.....19

OPINIÓN

■ Unas palabras para Moisés Garzón Serfaty/PABLO GOLDSTEIN.....22

■ La incidencia de la tragedia sefardí en las ideas libertarias de la América

española/DR. FERNANDO YURMAN.....24

CRÍTICA LITERARIA

■ Un trabajo didáctico sobre la judeofobia/DR. AQUIBA BENARROCH LASRY.....37

■ Al rescate de la memoria/DRA. MIRIAM HARRAR DE BIERMAN.....39

■ Un viaje en el tiempo en alas de las nostalgia/ING. ELÍAS FARACHE SREQUIN.....41

RELATOS

■ Miguel/ABRAHAM GENIS.....44

CRÓNICA

■ Un Jardín de los Justos en Las Navas del Marqués: el bosque Botella

/ANTONIO ESCUDERO RÍOS.....46

PERSONAJES

■ El amigo de toda la vida/AMRAM COHEN PARIENTE.....47

POESÍA

■ Réquiem por Tetuán/AMHMED MGARA.....50

■ Horas de diamante/ELYZABETH GONZÁLEZ C.....51

CULTURALES

■ El Centro de Estudios Sefardíes de Caracas participó en el Congreso

Internacional *Múltiples formas de la Hispanidad*/MIGUEL PEÑA SAMUEL.....52

■ Centro de Estudios Sefardíes de Caracas recibe donativo de libros

/MIGUEL PEÑA SAMUEL.....52

■ Curso de literatura sefardí en la Escuela de Artes de la UCV

/MIGUEL PEÑA SAMUEL.....53

■ Donada carta de Golda Meir al Museo Sefardí de Caracas

/MIGUEL PEÑA SAMUEL.....53

■ Premio Regional de Literatura para Jacqueline Goldberg.....54

■ Los avances en las investigaciones en temas sefardíes son valorados

en España/MOGAR.....55

REFLEXIÓN

■ Fe y esperanza/Moisés Garzón Serfaty.....56



Nuestra Portada: "Fish Market", de Elena Flerova. Cortesía
del Jewish Calendar (2006-2007) de Costa del Sol, España

Carta del Director

Queridos lectores, colaboradores y amigos:

Feliz Hanucá para todos.

Esta carta la dirijo a todos ustedes, los que colaboran y han colaborado con sus escritos a través de muchos años prestigiando a esta revista, a sus sostenedores, a los amables lectores y a tantos amigos que constantemente me han venido estimulando para seguir sacando a la luz *Maguén-Escudo*, “mi hijo de papel”, lleno de datos, investigaciones, historias, documentos, testimonios, poesías, costumbres y tradiciones y, en fin, una variada gama de aspectos relacionados con la cultura judía, con especial énfasis en la cultura de los sefardíes, para agradecerles su solidaridad con la causa y su generosidad.

Espero que mi relevo como Director-Editor se concrete el año próximo y que *Maguén-Escudo* siga apareciendo por muchos años más, con la ayuda de Ds. y de todos cuantos la queremos y estamos, como reza el lema de la revista: “Al servicio del pueblo judío y de su cultura”.

Si el Todopoderoso me lo permite, este servidor continuará colaborando con *Maguén-Escudo* y respaldando a quien me sustituya en esta apasionante tarea, que mejor sería calificarla de misión.

Gracias de nuevo y que la paz sea con todos los hombres y los pueblos.

Cordialmente,



MOISÉS GARZÓN SERFATY



Moisés Garzón Serfaty cuando se dirigía a la concurrencia

Elías Farache indicó que “es justo para con las generaciones por venir, para los que sean oriundos de la comunidad judía de Venezuela, tener un registro histórico de nuestra vida comunitaria” y que Garzón es la persona llamada a hacerlo

Tetuán. *Relato de una nostalgia* es el nuevo título que engrosa el catálogo de obras publicadas por Moisés Garzón Serfaty y que fue presentado en el Auditorio Elías Benaim Pilo de la Asociación Israelita de Venezuela (AIV), durante un acto donde además le fue conferido el título de Miembro Honorario de la AIV por sus innegables méritos como destacado miembro de la comunidad judía de Venezuela.

Las palabras de apertura del acto estuvieron a cargo de Elías Farache Srequi, presidente de la AIV, quien destacó las cualidades de Moisés Garzón como poeta, historiador y dirigente comunitario. Resaltó que: “Moisés Garzón es ante todo un sionista. De sus innumerables cargos y logros, yo destaco con orgullo el haber sido el primer presidente honorario de la Federación Sionista de Venezuela”.

Tras las palabras del presidente de la AIV, se procedió a la lectura del acta de conferimiento del

**En el marco de su designación
como Miembro Honorario de la AIV**

Se presentó el nuevo libro de Moisés Garzón Serfaty



*Ingeniero Elías Farache Srequi,
Presidente de la Asociación Israelita de Venezuela*

título de Miembro Honorario de la AIV por parte de Daniel Benamou, secretario general de la Junta Directiva.

Entre los méritos para esta designación como Miembro Honorario de la AIV se tomó en cuenta su participación en la fundación del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas, la revista *Maguén-Escudo*, *Nuevo Mundo Israelita* y la Federación Sefardí Latinoamericana (FESELA); su actuación como presidente de la AIV y la CAIV, así como su actuación como vicepresidente y presidente honorario de la Federación Sionista de Venezuela, además de ser un destacado intelectual que ha puesto su pluma al servicio del Judaísmo.

Una autobiografía que trasciende lo personal

Acto seguido, Miriam Harrar de Bierman realizó la presentación formal del libro, destacando que “a Tetuán se llega en la obra del doctor Garzón de muchas formas, histórica, geográfica, lingüística, antropológica, costumbrista, folklórica, geográfica,



política, poéticamente, en un afán desmesurado del autor de dar a conocer esta ciudad en todas sus facetas, una ciudad modelo de convivencia musulmana y judeo cristiana, en un relato ubicado cronológicamente mayormente en un tiempo, el de las primeras décadas del siglo XX y en un tiempo íntimo de la niñez y juventud del autor”.

En su intervención, Harrar puntualizó que aunque el relato es autobiográfico, trasciende lo personal. En el libro se evidencia el amor infinito del autor hacia su familia y una forma judía de “ser”, en la que el respeto, los valores, el amor a la educación, al trabajo y a la superación, la justicia y el cumplimiento sentido de las *mitzvoth* eran algo más que formas o rituales y modulaban la cotidianidad.

“El principal aporte de este libro, aparte de rescatar la memoria de Tetuán y su comunidad, es la moral y el Judaísmo auténtico que exudan sus páginas relatando una forma de vivir, en buena parte ya olvidada, en la que lo religioso trascendía el ritual, y la forma y modulaba a fondo la vida judía”, concluyó Harrar en la presentación del libro.

La intervención de Amram Cohén Pariente, presidente del Centro de Estudios Sefardíes de



*Amram Cohén Pariente,
Presidente del Centro de
Estudios Sefardíes de Caracas*



*Dra. Miriam Harrar
de Bierman*

Caracas, estuvo cargada de anécdotas y vivencias de la larga amistad que lo une a Moisés Garzón Serfaty, desde su temprana niñez en Marruecos hasta su reencuentro en Venezuela. “Me ha tocado la tarea, nada fácil pero sí muy placentera, de hablar esta noche de Moisés Garzón, el amigo de toda la vida”.

Sus recuerdos se remontaron al Tetuán de finales de los años veinte del siglo pasado, donde las familias maternas mantenían estrechos lazos de amistad. El relato pasó por los juegos de la niñez, las prácticas deportivas de la adolescencia, la separación en la juventud y su reencuentro en Venezuela. “Años después llegó Moisés y aquí reanudamos nuestra fraterna relación. Como había ya un buen número de tangerinos y tetuaníes ex basquetbolistas, formamos un equipo que iba a un terreno baldío para entrenar”, recordó Cohén.

Destacó especialmente la actividad de Garzón como dirigente comunitario y resaltó además sus logros como maestro de generaciones, activista, creador intelectual, poeta, comunicador y editor de la muy prestigiosa revista *Maguén*. Culminó Cohén diciendo que “todas esas cualidades se juntan para hacer de él un verdadero líder. En momentos en que el mundo entero parece carecer de liderazgos, en nuestra querida comunidad judía venezolana tenemos un digno ejemplo de cómo se comporta y actúa un líder genuino”.

Una mirada nostálgica de Tetuán

Una mirada retrospectiva a Tetuán, desde la distancia, el recuerdo y la nostalgia ofrece Moisés Garzón Serfaty en su última publicación. Bajo el título

de *Tetuán. Relato de una nostalgia*, el autor quiere dejar constancia y algunos recuerdos personales de esa etapa de su vida en su ciudad natal.

A juicio del propio Garzón, el libro se circunscribe a sus recuerdos de infancia y juventud, centrándose especialmente en aspectos que tienen que ver, más que nada, con las tradiciones y costumbres de la pujante comunidad judía de Tetuán en la época del protectorado español, hasta la Independencia de Marruecos en 1956.

Es un libro amparado por la prodigiosa memoria de su autor, que recoge buena parte de la tradición oral familiar. “Hago alusión a varias frases y



Arq. Alberto Moryussef

amor a la tradición, ese amor al prójimo y ese apego a la religión”.

dichos de mis padres y, sobre todo, de mi abuela. Abordo también el tema de la Haquetía, que es el dialecto judeo-hispano-marroquí que hablamos en las comunidades judías del norte de Marruecos. Hay varias expresiones en haquetía que es preciso rescatar del olvido y transmitir las”, precisa Garzón.

El amor por su familia y los recuerdos de su hogar paterno son protagonistas de esta obra. Y es que para Garzón y sus hermanos, el hogar fue una escuela invaluable, porque, a su juicio, sus padres “fueron unos seres ejemplares. Mucha gente me lo ha dicho, que recuerdan cómo mis padres transmitían ese



Miriam Harrar, Elías Farache, Amram Cohén, y Moisés Garzón



La Sra. Alegría de Garzón, Moisés Garzón, Elías Farache y Daniel Benhamou en el momento de la entrega de la credencial de Miembro Honorario de la AIV



Moisés Garzón saludando a su maestro el Rab. Sadia Cobén, al entregarle un ejemplar de su libro



El Embajador de Marruecos en Venezuela, Brahim Hussein Musa, recibe un ejemplar del libro de manos de su autor

El libro busca reavivar los recuerdos para transmitirlos y valorarlos. Garzón recuerda a la comunidad judía en Tetuán como “una comunidad que practicaba un Judaísmo con alegría, satisfacción, amor, que no caía en extremos que desvirtuaran el sentido de la religión”.

Varios de los textos que forman el libro fueron publicados originalmente en la revista *Maguén-Es-*

cudo. Aunque Garzón menciona su traslado a Venezuela, no profundiza en su vida en el país, lo que deja abierta la posibilidad de contar en un futuro con una obra dedicada a esta fructífera etapa de la vida de Moisés Garzón Serfaty.

MIGUEL PEÑA SAMUEL
Prensa AIV

En reconocimiento a la labor de los voluntarios

Entregados Botones de Oro de la AIV 2008

El acto, realizado en el Auditorio Elías Benaim Pilo, contó con la presencia del rabino Isaac Cohén y miembros de la Junta Directiva



La Sra. Martine de Cohén, esposa del Rabino Isaac Cohén, impone el Botón de Oro a Kelly Chocrón

El pasado 16 de octubre se realizó la entrega anual de los Botones de Oro que, como ya es tradición en los días de *Jol Hamoed Sucot*, la Asociación Israelita de Venezuela (AIV) confiere a todas aquellas personas que durante todo el año realizan trabajo voluntario de apoyo a los proyectos de la Junta Directiva.

Este año fue reconocido el trabajo de Messod Almosny, Messod Gabay, Eliseo Melamed, Elías Melul, Simón Sultán, Amram Wahnón y Kelly Chocrón, quienes recibieron el Botón de Oro de manos de Elías Farache, presidente de la AIV, como reconocimiento del respeto y admiración que se han ganado entre la comunidad y por estimular permanentemente el sentido de pertenencia a la institución y al Pueblo Judío.

En sus intervenciones, tanto Elías Farache como el rabino Isaac Cohén resaltaron la importancia del trabajo que los homenajeados realizaron durante todo el año con mística y dedicación y con el afán de servir a su comunidad, sirviendo de ejemplo a las nuevas generaciones.

Al finalizar el acto formal, los presentes festejaron el galardón brindando por los homenajeados degustando variados platillos, con lo cual cumplieron el precepto de comer bajo la *sucá* durante estos días.

MIGUEL PEÑA SAMUEL
Prensa AIV



Haim Bentolila y Eliseo Melamed



Elías Farache y Simón Sultán



Salvador Saías y Elías Melul



Daniel Benhamou y Messod Gabay



Amram Wahnón Bencid recibe el Botón de oro que coloca en su solapa el Arq. Alberto Moryousef



David Benzaquén y Messod Almosny

Isaac Bentata y Moisés Nessim galardonados

La AIV entregó Premios al Mérito Comunitario 2008

El pasado 27 de noviembre se realizó la ceremonia de entrega de los Premios al Mérito Comunitario, que anualmente concede la Asociación Israelita de Venezuela (AIV) y que en esta oportunidad recayeron en los señores Isaac Bentata y Moisés Nessim, incansables trabajadores por la comunidad judía venezolana.

El Auditorio “Elías Benaim Pilo” de la AIV recibió en esta oportunidad a los rabinos de la *kebilá*, a los miembros de las Juntas Directivas de las distintas instituciones comunitarias, y a los familiares y amigos de los homenajeados, quienes testimoniaron con su presencia el aprecio que sienten por ambos galardonados.

Luego de la bendición especial del rabino Isaac Cohén, Elías Farache Srequi, Presidente de la AIV, explicó a los presente en su intervención por qué Isaac Bentata y Moisés Nessim fueron distinguidos este año con el Premio al Mérito Comunitario, destacando especialmente el compromiso y la abnegación con que ambos asumieron su trabajo, anteponiéndolo muchas



Isaac Bentata durante su alocución



Moisés Nessim se dirige a los asistentes

veces a sus compromisos familiares y laborales.

En sus palabras, Farache destacó “que el premio es un homenaje a todos los voluntarios, aquellos que conscientemente asumen una obligación. Porque cuando nos enfrascamos en un cargo comunitario, remunerado o no, la obligación está allí, es irrenunciable”.

Para la asignación de los Premios se tomó en cuenta que tanto Isaac Bentata Taurel como Moisés Nessim Sherem, desde su llegada a Venezuela realizaron trabajo voluntario en pro de la Comunidad judía, enfocados especialmente en la educación comunitaria, la asistencia social y el arbitraje. Hoy en día aún siguen contribuyendo en forma destacada al fortalecimiento de la AIV y de la comunidad en general, convirtiéndose en un ejemplo digno a seguir por estas y las futuras generaciones.

Las palabras de agradecimiento de ambos galardonados estuvieron cargadas de muchos recuerdos y anécdotas en el desempeño de su trabajo comunitario y su paso por los diferentes cargos que ejercieron en las instituciones en las que les corres-



Rabino Isaac Cohén



Isaac Bentata con su esposa, hijos y nietos



Mutua congratulación de los galardonados

pondió trabajar. En su intervención, Bentata dijo: “Mi mayor satisfacción es haberle transmitido a mi esposa e hijos la obligación que tenemos como judíos de trabajar por nuestra comunidad y por *Eretz Israel*, y creo que lo he conseguido; lo están haciendo muy bien, pero tienen una obligación: transmitirle a sus hijos este sentir”.

Los galardonados del 2008

Los dos galardonados de este año son personas muy conocidas por toda la comunidad judía venezolana.

Isaac Bentata Taurel fue Primer Vicepresidente de la Asociación Israelita de Venezuela (AIV); Presidente de CEPEC, Director de Finanzas para los Colegios; Fundador de CODI-SEC, Comité Directivo del Sistema Educativo Comunitario; y Fundador de la Asociación Pro Educación Comunitaria: ASOPREC, brazo de apoyo económico para el SEC (Sistema Educativo Comunitario). Está casado con Simy Israel, con quien tiene cuatro hijos: Sete, Sara, José y Vanesa. Su orgullo más grande es ver que sus hijos y yernos —que son como sus hijos— continúan trabajando para la kehilá venezolana.

Por su parte, Moisés Nessim Sherem es fundador de la Asociación Bet-El, de la cual fue Tesorero y Presidente; Secretario General de la Junta Directiva



Moisés Nessim con sus hijos y nietos

de Hebraica; miembro de la Junta Directiva de la AIV en dos períodos; Presidente del Comité Económico para la Educación Comunitaria; Fundador del programa Cepecrédito Educativo, que permitía asignar y otorgar créditos educativos a los padres de pocos recursos; Presidente de Amigos de la Universidad Ben Gurión del Neguev y actualmente es miembro del Comité de Disciplina y Arbitraje de la Asociación Israelita de Venezuela y Directivo de Tzedaká Basseter.

MIGUEL PEÑA SAMUEL
Prensa AIV

Recibieron el Premio al MÉRITO COMUNITARIO

1990

MOISÉS GARZÓN SERFATY
MARINA BENCHIMOL
GONZALO BENAÏM PINTO
LEÓN COHÉN
DAVID KATZ
JOSÉ ALBO

1991

WALTER CZCNSZTOCHOWSKI

1992

JACOB CARCIENTE

1993

MARCOS WAHNON

1994

RUBEN MERENFELD

1995

ABRAHAM SULTÁN

1996

ELIÉSER ROTKOPF
ENA ROTKOPF

1997

NATALIO GLJANSKY

1998

AQUIBA BENARROCH LASRY

1999

MALY FAIDENGOLD SCHNAPP
JACOB BENZAQUÉN SANANES

2000

ISAAC BENDAYÁN LEVY

2001

AMRAM COHÉN PARIENTE
ELÍAS GARZÓN SERFATY

2002

MESSOD ENCAOUA BENATAR
MOISÉS CHOCHRÓN LEVY

2003

TRUDY MANGEL SPIRA
BENEK JELINOWSKI

2004

ABRAHAM LEVY BENSIMOL

2005

ALBERTO SILVERA

2006

HARRY SEGALL K.

2007

JAIME (JIMMY) BENARROCH COHÉN

2008

ISAAC BENTATA TAUREL
MOISÉS NESSIM SHEREM



La sinagoga portuguesa de Ámsterdam

La sinagoga sefardí de Curazao

DR. ALBERTO OSORIO OSORIO

*“...la luz antigua por la Ley más santa
la mejor Casa en la ciudad más rica...
una angélica escala para el suelo
otra para Israel puerta del cielo”*

Daniel Levi de Barrios

Ámsterdam

Así cantó el poeta judío del siglo XVII la consagración del imponente recinto sagrado que los sefardíes erigieron en las riberas del Amstel. Un monumento imperecedero en señal de supervivencia y continuidad de los judíos establecidos en país holandés, muchos de ellos “cristianos nuevos” llegados de España y Portugal, ávidos de recuperar su fe y expresarla con gozo íntimo; aquellos que volvieron a la Torá luego de persecuciones y acosos inenarrables.

Ámsterdam, la Jerusalén nórdica, epicentro de un judaísmo de rasgos muy singulares.

En su seno retoñó el espíritu judío de los desplazados. La ciudad era tolerante con quienes arribaban buscando paz, rehacer sus vidas, expresarse libremente como hebreos y legar la fe a sus descendientes.

El solo nombre de Ámsterdam evoca la renovación del judaísmo maltratado, el florecimiento de una comunidad de prosapia muy propia de los hijos de Israel provenientes de la Península Ibérica.

Los acontecimientos históricos se concertaban favorablemente pues, en 1571, las provincias del norte de Holanda se independizaron de España mediante la Unión de Utrecht.

El pronunciamiento alentó la afluencia de conversos que huían de la intolerancia y del catolicismo

impuesto por la fuerza del omnímodo poder eclesiástico y político amalgamado en Sefarad.

Para 1579 es notoria esa presencia y actividades en la persona del lusitano Manoel Rodrigues Vega, su mujer y ocho hijos. La familia mantenía conexiones familiares en Rouen, Londres, Lisboa, Amberes y tan lejos como Brasil.

Los sefardíes traían un respaldo espiritual y cultural que acumularon por siglos en España. Eran los herederos de sabios talmúdicos, cabalistas y místicos, filósofos y médicos, literatos y viajeros; es decir, los que abrieron ruta en el avance ideológico de su fe israelita y en el saber sobre el mundo circundante y descripciones de los mas remotos parajes del orbe entonces conocido.

Estos judíos hispano-lusos arriban en una coyuntura especial: en Europa se está resquebrajando la estructura religiosa sólida del catolicismo. La Reforma protestante introduce otras teologías distanciadas de Roma; otras economías que serían la semilla del capitalismo moderno; otras tendencias socio-políticas que anuncian el fin de unos imperios, el surgimiento de otros y el desarrollo de los Estados europeos.

Grandes puertos como Hamburgo, Amberes, Londres, Bordeaux y hasta Estambul se están poblando de judíos productivos, colocados “a l'avant garde” de las novedades culturales, conceptuales, financieras y geográficas que causan asombro entre los europeos. De hecho, constituyen una “élite” social y religiosa, a tal punto que dan en llamarse “la Nación”, “A Nação” que en su dispersión se aglutina, se recompone y traza derroteros que aún hoy sobreviven y nos causan sentimientos de respeto y admiración.

Y a través de tal atributo exclusivo que jamás implicó una segregación social, pero sí una señal religiosa y genealógica, la Nación exigía ser tratada en consecuencia para efectos jurídicos personales o comunitarios, o de trámites mercantiles, en su dilatado radio de acción intercontinental.

Sin duda alguna, los judíos de origen hispánico o lusitano pronto fueron prósperos. Detentaban un comercio marítimo que abarcaba dos mundos y que se extendía desde el Mar del Norte y el Mediterráneo hasta el Caribe, Brasil y las Guayanas.

En consecuencia, la riqueza aflúa a raudales a Ámsterdam. Cuando se estrenó el siglo XVII —lapso del mayor florecimiento—, los hebreos controlaban la famosa Compañía Holandesa de las Indias Occidentales, con el comercio de maderas preciosas, cambio de monedas extranjeras, importaciones de índigo, algodón y otros productos exóticos.

En tales actividades sobresalían los Furtado, Da Silva, Pereira, de Paz, Correa, Núñez, Osorio, de Castro, Lion y muchos patronímicos que denotan el indiscutible ancestro sefardí.

Las tres *kehilot* existentes decidieron entonces fundirse en una sola, fuerte y poderosa, a la cual dieron el nombre de *Talmud Torá*, el Aprendizaje de la Ley.

Se debe al rabino Isaac Aboab da Fonseca la iniciativa de levantar un santuario solemne que reuniera a todos los sefardíes y fuera el núcleo de su religión y prueba palpable de su invencibilidad. La idea fue acogida con beneplácito por los *parnassim*, los dirigentes comunitarios en 1670. El comité designado para lograr el ambicioso objetivo estuvo conformado por Isaac de Pinto, Jacob Israel Pereira, Abraham de Vega, Shmuel Vaz, Isaac Henriquez Coutinho, David Shalom de Azevedo y Jacob Aboab Osorio.



Arca y rollos de la Ley en la sinagoga hispano-portuguesa de Ámsterdam, como lucen en la actualidad (de la obra The Snoga - Ámsterdam)

Elías Bouman fue el arquitecto que dibujó el gran proyecto y maestro de obra. Las autoridades protestantes de Ámsterdam extendieron su rápida aprobación.

En 1671 (Iyar 5431) tuvo lugar la ceremonia de *Eben Hapiná*, la colocación de los fundamentos sobre los cuales descansaría toda la fábrica.

No faltaron contratiempos —como asonadas guerreras y desastres naturales— en el lapso de construcción, pero la obra siguió imperturbable.

¡Cómo debieron asombrarse los holandeses de entonces al ver surgir en el centro de Ámsterdam aquel monumento judío!

El egregio pintor Rembrandt, vecino de la Sinagoga, habrá sido sin duda uno de los más connotados admiradores de la comunidad, pues muchas de sus obras se inspiraron en temas hebraicos.

La *Esnoga* —según litografía de época— y de acuerdo con el texto de Hooghe, era “*du Premier*

Temple la mémoire”, la imagen imborrable de la Casa Santa de Jerusalén y la mística añoranza de su gloria, pero, igualmente, la expectativa del retorno y restitución de los judíos a la patria ancestral, un anhelo que jamás declinó.

Sus dimensiones eran colosales para el siglo XVII: treinta y seis por veintiocho metros de planta y diecinueve metros y medio de altura.

El edificio revolucionó los conceptos arquitectónicos de entonces y cambió por completo el estilo de construir nuevas sinagogas.

Entonces y ahora es un “*chef d’oeuvre*”, una estructura sólida que refleja el espíritu de sus mecenas y el conocimiento especializado de sus constructores.

El 2 de agosto de 1675 comenzaron los ritos inaugurales que se prolongaron durante una semana entera. Con el escritor David Cohen Paraira, podríamos preguntarnos: ¿eran judíos en diáspora los autores de tantos festejos? ¿O sus raíces judías y territoriales tenían la suficiente solidez para manifestarlas de esa manera?

Ya no eran judíos que venían del exilio sorteando situaciones indecibles.

El nuevo Templo atestiguaba que los troncos vetustos habían reverdecido y que su inquebrantable voluntad quedaba absolutamente demostrada.

Una colección de los sermones pronunciados en los actos de consagración fueron publicados y Romeyn de Hooghe expresó que la admirable obra bien podía ser llamada “Escuela de la Ley”.

Es justamente el nombre de la kehilá en hebreo: *Beth haKnesset Shel Talmud Torá*, esto es, “comunidad para estudiar la Ley mosaica y todos los estatutos y ordenanzas que la misma implica”.

En pocas palabras vivir conforme a la *halajá*, la legislación religiosa.

En ello radicaba el interés primordial de los sefardíes: implantar la tradición judaica en sus almas y comunicar el cumplimiento de los preceptos a las siguientes generaciones. De allí que la



Arca sagrada de la sinagoga Mikve Israel de Curazao y los antiguos rollos de la Torá que contiene

Esnoga fuese concebida como un gran instituto de *Torá* y de *Talmud*.

Mas, aproximémonos al edificio recién estrenado: clásico, gracioso y severo en su estilo, una frase del Salmo V enmarca la entrada: “Y vendré a Tu Casa en la abundancia de Tu Bondad”.

La expresión bíblica nos persuade de que trasponemos el umbral de un Templo dedicado a la perpetua alabanza del Dios de Israel. En el sobrecogedor espacio hay sitio holgado para mil doscientos varones, y para cuatrocientas cuarenta mujeres en la galería superior. El Arca de la Ley y la *Tebá* o púlpito del oficiante fueron labradas en caoba del Brasil (la descripción original dice “jacarandá”), todo el material fue donado por Mosé Curiel.

El Arca se yergue majestuosa, orientada al Este, en dirección de la Tierra de Israel, y está coronada con la expresión del Profeta Malaquías (III, 22): “*Zajru Torat Moshé abdi*”. “Recuerda la Ley de Moisés Mi siervo”.



Exterior de la sinagoga Mikve Israel de Curazao, consagrada en 1732 (de la obra Our Snoa)

La tribuna del ministro es otra joya admirable y desde ese estrado los himnos y oraciones han sido dirigidos por varias centurias. Allí se lee el Libro por antonomasia, la Revelación dada a todo Israel.

Un plancher de pino —sobre el que fina arena amortigua los pasos— recuerda el peregrinaje del Pueblo Judío por el desierto, en camino hacia el país “de la leche y la miel”.

Los sefardíes no hallaron mejor símbolo que la legendaria Ave Fénix. Al igual que ellos, renaciendo siempre, renovándose... Preciosos objetos para el servicio sagrado complementaron el conjunto: *iad* o puntero de lectura, *rimonim* o adornos del Rollo, mantos de brocado españoles, franceses e italianos, lienzos recamados, en fin, todo lo necesario para una liturgia sefardí digna. La mayor parte se conserva como un inapreciable legado ceremonial e histórico.

No cabe duda de que la Gran Sinagoga reproduce el estilo de la arquitectura holandesa entonces

en boga. No obstante, los constructores supieron combinar la simbología hebrea que evocaba el Templo de Salomón en Jerusalén, cuya sección fundamental era el *Kodesh hakodas-him*, el *Sancta Sanctorum* rodeado de un patio interior.

La sinagoga portuguesa fue un suceso, una inspiración y un modelo. Un suceso para los judíos locales y de toda la vasta dispersión; una inspiración y la certeza de que nada ni nadie había podido vencer a la fe del Sinai; un arquetipo para futuras sinagogas que serían erigidas en otras latitudes del mundo.

Entre los años 1852 y 1854 se llevó a cabo una restauración bajo la autoridad del arquitecto Isaac Warnsick. Fueron modificados los ventanales, se añadió un vestíbulo y se instalaron paneles de madera alrededor de los muros interiores, además de asientos con espaldares para la *azará* de las damas.

El *Shabat Hagadol* de 1854 se efectuó el servicio religioso por la conclusión de los trabajos.

La hora más oscura de aquel centro espiritual fue la ocupación alemana de Holanda y el sacrilego robo que los nazis perpetraron de valiosos objetos rituales y, lo peor, la amenaza de desacralizarla y convertirla en un museo de la “obsoleta” cultura judía.

En el curso de la Historia se ha repetido una y otra vez el mismo fenómeno. Cuando se ha pretendido suprimir a los judíos, sucede exactamente lo opuesto: su perennidad y asombroso renacimiento.

El 9 de mayo de 1945, dos días después de la caída del nazismo, tuvo lugar un esplendoroso servicio conjunto, durante el que sefardíes y ashkenazíes se unieron para dar gracias por la liberación de Europa luego de años terribles de atrocidades, Holocausto y devastación.

Y es que la *Esnoga* representa la constancia del hebraísmo, porque si la verdad viene de Dios, ¿quién maquinará vanas argucias contra su integridad?



Inauguración de la sinagoga Talmud Torá de Amsterdam en 1675 (grabado de Romeyn de Hooghe, siglo XVII)

Sigue enhiesto ese joyel reverenciado que desafía los tiempos, y que viene al nuestro con una Enseñanza que cruza las épocas y permanece incólume, antaño y hoy.

Curazao

Frente a la costa venezolana, con Aruba, Bonaire y St. Marteen, Curazao integra las Antillas Menores sujetas a la Casa de Orange-Nassau. Antiguamente, el archipiélago fue conocido como las Indias Occidentales Holandesas.

Curazao fue una avanzada estratégica de Holanda en el Caribe, una de las posesiones que desafiaba el monopolio ideológico, legal y mercantil que España había impuesto a sus colonias en el continente americano.

A pocas millas náuticas de Tierra Firme, Curazao era otro mundo donde no imperaban normas de restricción conceptual, económica ni religiosa.

Judíos, protestantes y católicos convivían armoniosamente y esta integración contrastó con la cerrazón española. El desenvolvimiento óptimo de los sefardíes es la prueba más contundente que podamos aducir.

Curazao era, y aún lo es, una puerta de entrada al Nuevo Mundo y eslabón imprescindible en el tráfico de productos desde y hacia ambas orillas del Atlántico.

En este árido marco geográfico de apenas quinientos kilómetros cuadrados se enraizará una comunidad judía, hija y prolongación de la de Ámsterdam cuando promedia el siglo XVII, e incluso varios lustros antes de que fuese consagrada la célebre sinagoga portuguesa.

Los *sephardim* ven en Curazao un potencial comercial sin parangón. La profunda rada abierta al Mar Caribe permite el enlace con otras regiones de Tierra Firme, las islas diseminadas en aquel vastísimo océano y las potencias que se disputan el dominio de los mares americanos.

Los cotizados y asombrosos productos de este hemisferio redundarán en pingües réditos para los propietarios de flotas y en la proliferación de servicios y tráfico de bienes y pasajeros.

Los primeros judíos se asoman a Curazao en 1650. Vienen de Holanda con el compromiso de fundar una colonia agrícola. A Joao de Ilhao se le encomendó presidir la avanzada y el asentamiento pionero, cuyas familias iniciales eran los Aboab,

Cardoso, Marchena, De Meza, Chaves, Oliveyra, Touro, Pereira y De León, principalmente.

Los holandeses son transplantados a un trópico inhóspito y poco prometedor. Al primer contingente humano se agregaron judíos de Portugal, islas próximas y Brasil.

La pequeña Sinagoga original es reemplazada en 1703 y la dedica el *Haham* Eliahu Lopes.

Era el día sagrado de *Shavuot*, la fiesta del Don de la Ley, 5463 según el calendario israelita.

El rabino Lopes, que había tomado la palabra en Ámsterdam cuando fue consagrada la Sinagoga, vivió lo suficiente para contemplar una copia de la misma en el Caribe y, con toda seguridad, comparó ambos eventos como señalados hitos de la supervivencia sefardí.

Presidía la *kehilá* Abraham Penso.

La expansión comunitaria está en marcha, porque la afluencia es copiosa.

Hay que pensar en un edificio religioso nuevo y amplio, con dependencias como la *mikve*, las oficinas de los directivos, los salones adyacentes y la residencia del rabino. ¡No hubo otra imagen y pauta que el Templo glorioso de Ámsterdam!

Los judíos de Curazao nada escatimaron para que su Sinagoga fuese una réplica, aunque en menor escala, de la “*Esnoga*” madre que estaba al otro extremo del mar.

Eliahu y Manuel Namías de Crasto, ambos de Holanda, vieron en Hendrick Schielagh al maestro carpintero apropiado. Con su familia fue trasladado a Curazao luego de firmar el contrato para la anhelada obra y someterse a la experiencia de otro diestro maestro, Pieter Roggerburg.

Haham Rafael Jesurun alentaba los trabajos, la colocación de las piedras angulares, las cuatro columnas que llevan el nombre de las matriarcas, el *Heichal* y la *Tebá*, ambas talladas en pulida caoba, los *chandeliere*s de bronce.

Una artística balastrada de reluciente madera rodea el *duján* o estrado del Tabernáculo, flanqueada por cuatro bruñidos candelabros. El *Ner Tamid*, la lámpara perpetua —señal de la presencia y luz de la Torá—, arde día y noche y es renovada semanalmente. Fue donada por Benjamín Shalom Delvalle en 1914.

Todo ese impresionante conjunto se remata con los Diez Mandamientos en caracteres hebreos de fina plata con la misma leyenda de Malaquías

Profeta: “Recuerda la Ley de Moisés Mi siervo”.

Arena blanca cubre el suelo, los azules vitrales, la espaciosa galería de las damas.

La Sinagoga tiene 23.40 metros de largo; 17.5 metros de ancho y 15 metros de altura.

Con toda propiedad, el rabino Isaac Emmanuel escribe que el imponente edificio “da testimonio del fervor religioso comunitario en el primer tercio del siglo XVIII”, pues los judíos generosos todo lo entregaron para dar gloria a su Dios de acuerdo con la tradición sefardí ortodoxa.

Otro Templo de Jerusalén en pequeña escala: el recinto sinagogal rodeado de un patio interior y estos, a su vez, protegidos por un muro que lo separa y aísla del contorno civil.

Esa es la *Snoa* actual que fue inaugurada el día de *Pesah* (la Pascua de la libertad) del año israelita 5492 que corresponde al año solar 1732.

La Junta Directiva estaba presidida por Jacob Efraín Henríquez. Le acompañaban los vicepresidentes Jacob Curiel y el *Gabay* Moisés Penso; el Tesorero Abraham Jesurun Henríquez. ¡Cuán orgullosos debieron sentirse de edificar en la pequeña isla curazoleña la Casa de Oración, el monumento religioso más imponente de todo el Caribe!

En el dintel, los *parnassim* hicieron grabar en caracteres hebreos dorados las palabras de *Bereshit*—Génesis, IX, 27: “Que el eterno engrandezca a Yafet y habite en las tiendas de Sem”, porque la palabra Yafet equivale numéricamente a cuatrocientos noventa y porque los judíos (Sem) gozaban de libertad religiosa bajo los auspicios del gobierno holandés.

En la inscripción, el Nombre Divino fue escrito fundiendo en un solo signo las letras *Alef* y *Lamed*, para no transcribirlo literalmente.

Los objetos rituales en metal precioso donados a través de siglos componen hoy una colección que nos habla elocuentemente del sentimiento espiritual de las generaciones precedentes y del afán de emular el Gran *Shul* de Ámsterdam.

El Arca guarda diecisiete Rollos de la Ley igualmente ofrecidos por los Senior, De Castro, da Costa, Leao, Marchena, De Sola, Shema de Valencia, Fidanque, de Casseres. Algunos acusan una respetable antigüedad y son anteriores a la propia fábrica sinagogal.

Mikvé Israel —que así se denominó la comunidad— denotaba esperanza y gratitud: esperanza por la redención de Israel; gratitud a la Casa Real holan-

desa y sus representantes en la isla, que siempre han sido benevolentes y respetuosos del culto judío.

Indeclinable y triple fidelidad a la fe israelita, a los Países Bajos que auspició su instalación, a la antiquísima lengua portuguesa del primigenio origen, en la cual todavía se recitan plegarias por el bienestar de la Corona neerlandesa.

Una lamentable ruptura en el siglo XIX se prolongó hasta 1964, cuando el Templo Reformista decidió regresar a la comunidad troncal. A partir de la fusión, la *kehilá* curazoleña combina ambas denominaciones y es mundialmente conocida como *Mikvé Israel - Emanu El*.

Hallarse en su interior es una experiencia conmovedora; es ir al encuentro de una historia comunitaria y familiar, revivir el nexo con el pasado y renovar las esperanzas para el porvenir.

El impacto emotivo es indescriptible; como si todas las progenies que por ella pasaron salieran a tu encuentro y te dijeran: esta es tu herencia, tu hogar religioso; consérvalo y valóralo como nosotros lo hicimos, con especial cuidado en el cumplimiento de las *mitzvot*, las seiscientos trece “*encomendanzas*” como las denominaban nuestros antepasados.

Mikvé Israel - Emanu El es el orgullo de nuestros ancestros, la raíz multisecular, una cadena dorada de la cual somos eslabones en el tiempo con acentos de eternidad.

Conclusión

Un lazo espiritual une a la *Esnoga* Madre de Ámsterdam de 1675 con la *Snoa* Hija de Curazao de 1732.

Intercambio de rabinos, consultas sobre derecho religioso, solución a casos difíciles, el intermitente arribo y partida de personas y clanes familiares; en una palabra, la idea clara de que Ámsterdam y Curazao estaban enlazadas por un nexo judaico y genealógico que ni el tiempo, la distancia ni la precaria comunicación de entonces podía atenuar y menos suprimir.

Los *sephardim* de Europa y sus descendientes, ya americanos, compartieron una tradición indivisible, el hecho fehaciente de que en sus existencias plasmaron valores insuflados por un espíritu de avanzada e ímpetu de continuidad; todo ello inspirado en la Gran Revelación entregada a Moisés y al pueblo cuatro milenios atrás.

Los sefardíes fueron un significativo factor en la expansión y arraigo del judaísmo en tierras del hemisferio nuevo.

La Sinagoga *Mikvé Israel* irradió su influencia hacia otras comunidades caribeñas. Basta mencionar a Jamaica, Barbados, St. Thomas, St. Eustacio, principalmente.

Y los vástagos de los judíos de Curazao se hicieron presentes en Venezuela, Colombia, Panamá, Costa Rica, El Salvador y hasta Nueva York y Newport, un impacto rico, multivariado.

Personajes relevantes, familias de prestigio, figuras influyentes en sabiduría escritural y halájica, en las letras, en las artes, el comercio, la jurisprudencia, relaciones internacionales, la acción social de beneficio general.

Su contribución es, pues, digna de la mayor ponderación. Sobre todo hay que destacar instancias supremas como la defensa de la libertad, el respeto, la convivencia pacífica, el derecho a practicar una creencia que ha superado los tiempos y los espacios.

Altas moradas del espíritu, las sinagogas hicieron patente una firme ilusión, la *guelá*, la expectativa de la redención y el advenimiento de una era de paz y bonanza, cuando desaparecerían la opresión y el flagrante desconocimiento del fuero personal, el derecho a ser diferente.

Ámsterdam y Curazao son sendos bastiones de un sefardismo sui generis, hondamente religioso y siempre en constante crecimiento. A la sombra de sus Sinagogas floreció haciendo de la fe judaica una norma de vida. Cada generación hizo suya y actualizó el hecho histórico de la entrega de la Ley en Horeb.

En el norte de Europa, en el Caribe, como en toda la ancha dispersión, cobraba plena vigencia la palabra de *Shemot*, Exodo XIX, 8:

“El pueblo entero respondió:
Haremos todo cuanto El Eterno ha dicho”.

Panamá, Purim 5768
20 de marzo de 2008



Holocausto: la realidad que nunca debió suceder

ELYZABETH GONZÁLEZ C.

Introduciéndonos en las tinieblas del pasado transitamos los cementerios de aquellos héroes que, sin un rasgo de temor, vieron siempre en el horizonte de su existencia la esperanza y el optimismo. En el camino tortuoso del Holocausto, la marcha hacia las sepulturas era el acercamiento a la eternidad donde la mano de Dios los bendecía con una vida mejor. Esa vida que en los años finales del nazismo fue la reincidencia del desprecio del hombre hacia el hombre, la máxima exégesis de la maldad y la perversión. El mundo comenzó a habituarse a las crueles y fútiles sonrisas de la juventud nazi, que llevaba a extenuados judíos de lenguas barbas —sobre cuyas frentes y pechos colgaban carteles con leyendas burlonas y condenatorias— a las cámaras de gas, obligándolos en el camino a lavar y limpiar la basura y excrementos de las calles alemanas, mientras reían y los pateaban hasta desangrarlos.

Sólo quien estuvo en el infierno de Auschwitz y fue parte del Holocausto podrá comprender la maligna mente pervertida del nazismo. Sólo quien tiene marcado el número de registro en su brazo podrá entender qué significa el virus de los campos de exterminio y de los ardientes cuerpos humanos, muchos de los cuales cavaban su fosa para ser enterrados vivos.

Héroes valientes y orgullosos del silencio, que no tuvieron miedo de ir a la muerte porque morían por su Dios.

Al rabino Klausenbourg, quien fue arrojado al infierno de Auschwitz con su esposa y diez hijos (resultando todos exterminados, menos él), se le



preguntó: “Rabino, usted siempre invocó a Dios y en todo momento le testimoniaba gratitud. Ahora, ¿considera que aún debe agradecerle algo?”. Su respuesta fue: “Sí, le agradezco por haber estado entre las víctimas y no entre los asesinos, entre los incinerados y no entre los incineradores”.

Asimismo llevó a que noventa y tres jóvenes judías de Varsovia —de entre quince y veintidós años— se suicidaran de común acuerdo, cuando los nazis las apresaron y las llevaron a un prostíbulo militar. Una de aquellas muchachas escribió una carta, de la cual extraemos un pasaje: “No sé si esta carta llegará a manos tuyas, ni si usted me recuerda. Cuando reciba ésta, ya yo no estaré viva. Somos noventa y tres muchachas, de entre quince y veintidós años, todas del seminario Beit Yaacov. El día 27 de julio de 1942 vinieron los agentes de la Gestapo. Nos sacaron de nuestras casas y nos arrojaron a una habitación oscura.

Tenemos sólo agua para tomar. Nos dijeron que hoy vendrán los soldados alemanes a visitarnos. Enseguida nos conjuramos para morir juntas. Los alemanes ignoran que este baño que nos dieron fue el baño ritual antes de la muerte. Todas tenemos preparado el veneno y, cuando vengan los soldados, lo ingeriremos. Hoy rezamos *Vidui* el día entero. Sólo una cosa les pedimos: rezad *Kádish* por noventa y tres hijas de Israel. Ya falta poco para que nos reunamos con nuestra madre Sara”.

El hombre que no pertenece a la raza aria —decían los nazis— está más cerca de los animales que de los seres humanos. Excluir y destruir al hombre que no era ario era un destino elevado, que debía ser cumplido con disciplina y sacrificio hasta el propio fin.

Respalddado por académicos, juventud y pueblo, el ministro de Propaganda, Joseph Goebbels, se aventuró a liderar la hoguera nacional en la que se quemaron las obras de Thomas Mann, Sigmund Freud, Albert Einstein, Henrich Heine, Kant, Beethoven, Goethe, Schiller y toda la inteligencia alemana y científica de Occidente.

Igualmente se confió a un equipo de juristas, psicólogos y teólogos que descartaran todas las huellas del predominio hebreo en la tradición religiosa.

El Instituto Nazi Alfred Rosenberg realizó una cruzada contra la democracia y desarrolló el control y censura sobre todo lo cultural: música, teatro, radio, prensa y cine. Los museos fueron “purificados” de los maestros considerados decadentes, como Picasso, Braque y Matisse.

En septiembre de 1935, con el apoyo de las leyes de Nüremberg, se separó a los judíos de su condición de ciudadanos alemanes. El nuevo



régimen no admitió que se mantuviera ningún tipo de relación con los judíos. Esto aconteció apenas a un año de haber llegado el nazismo al poder. El proyecto de la Solución Final, en el cual se determinaba la exterminación del Pueblo Judío, se llevó a cabo en Wannsee, Berlín, el 20 de diciembre de 1942 y fue producto de órdenes dadas por Adolf Hitler a Herman Goering, que éste, a su vez, transmitió por carta a Reinhard Heydrich. Fue Adolf

Eichmann el comisionado para aplicar el plan que establecía la eliminación de once millones de judíos en Europa.

El Holocausto nos enseñó las bajas del ser humano y las mentiras del mundo político que, para llevar a cabo el diabólico exterminio, requeriría de miles de funcionarios y un visto bueno social y nacional. La historia de Alemania no volvería a ser sólo la presencia eterna de Goethe, Bach y Beethoven; sino el país donde se originó una tragedia sin paralelo en la Humanidad, que dejó imborrables huellas de horror en lo más profundo de nuestras mentes y nuestros corazones.

En nuestra memoria debemos mantener el eterno recuerdo de los nefastos sucesos llevados a cabo apenas hace sesenta años, producto de mentes perversas, llenas de odio hacia un pueblo que ama la vida y la creación en todas sus manifestaciones.



¡Cuánto nos duele el Holocausto!

Allá vive la muerte envilecida.
 Busca en vano la sonrisa del niño,
 El vientre de las madres,
 Los nervios tensos de los hombres,
 La humana huella de la numerada fila.
 Estaban los huesos, las cenizas, el hierro,
 El silencio, el llanto, el gemido,
 La sangre entrelazada con el grito,
 La agonía despuntando el alba,
 El gas, el fuego, los hombres,
 La jornada sin fin, la noche estremecida.
 La muerte es la llamada del camino.
 Los esperaban los siglos testigos de la historia.
 Presentes, ausentes, todos.
 Pasaron los umbrales de la gloria eterna.



Unas palabras para Moisés Garzón Serfaty

PABLO GOLDSTEIN

Queridos amigos del Centro de Estudios Sefar-
dés de Caracas: supe que el 6 del corriente se le
hará un homenaje a mi querido amigo el doctor
Moisés Garzón Serfaty y, como yo vivo en Los Ánge-
les, no podré estar presente físicamente, pero quisie-
ra escribir unas líneas para dejar constancia de mi aleg-
ría y emoción por este homenaje tan merecido.

No hay casi nada que pueda decir del querido
Moisés Garzón que no será dicho en el homenaje o
que no se haya dicho ya de esta verdadera gloria del
judaísmo venezolano. Moisés fue para mí un verda-
dero maestro, un modelo a seguir y un guía consi-
ciente y dedicado que ocupó muchas horas de su
tiempo a compartir una buena porción de su pasión
por la labor comunitaria. De un talento extraordina-
rio, una perseverancia envidiable y una cultura in-
mensa, destacan, sin embargo, aún sobre estas cuali-
dades, su amor, declarado en cada uno de sus poe-
mas, y cuando digo *amor* me refiero al amor a su
esposa, a su hermosísima y extendida familia, al sefar-
dismo, a la comunidad, a Israel, a la cosa judía en el
más amplio sentido de la palabra... Destaca también
su franqueza, la que para hacer honor al sentido lite-
ral de la palabra no es necesariamente diplomática,
pero que nunca deja de lado la finura propia del inte-
lectual, la seriedad y responsabilidad en cada tarea
que encara. Llegado a este punto, no puedo dejar de
mencionar a su más preciado hijo, la revista
Maguén... pero nadie más que yo sabe perfectamen-
te que de la mano del querido y bien recordado doc-
tor Rubén Merinfeld, Moisés crió también a su otro
hijo no menos importante, que es *Nuevo Mundo
Israelita*, y aquí cabe mencionar a otras personas que-
ridas que ya no nos acompañan, como Moisés
Sananes, León Benoliel... y no me gusta nombrar
personas porque hay al menos doce o quince que me
vienen a la memoria... pero probablemente olvidado a

muchos otros, de modo que no caeré en esta trampa.

El homenajeado es Moisés. No voy a abundar en
elogios, sencillamente, para no repetir el resto de los
mensajes que seguramente recibirá esa noche; sin
embargo, creo no equivocarme si hago una mención
puntual de lo que yo aprendí de él, aún a sabiendas
de que lo imperceptible quedará necesariamente en
el tintero. En primer lugar, la modestia. Mi primer
contacto con Moisés fue cuando yo era prácticamen-
te un adolescente y él era ni más ni menos que el
Presidente de la AIV. Entonces aprendí que un sefar-
dí a carta cabal comenzaba por reconocer y honrar la
cultura de sus ancestros y no escatimaba esfuerzos
por difundir esa cultura. Sabe Dios cuántos artículos
me hizo leer y releer sólo por el placer de transmitir-
me eso de lo que estaba tan orgulloso, y lo curioso es
que no me daba sus propios artículos, sino el mate-
rial que recibía y atesoraba para *Maguén*. Ahí le vi
trabajar como a nadie, leyendo, corrigiendo él mis-
mo, a mano, con lápiz, subrayando, cortando, mar-
cando... porque el material de *Maguén* venía en gale-
ras con letras a veces infinitamente pequeñas. Moisés
—como seguramente pocas personas le vieron—
sencillamente se sentaba y las leía una y otra vez antes
de publicarlas. Pocas personas saben de este trabajo
de hormiga, o pueden siquiera imaginárselo. Cada
ejemplar de *Maguén* requería en aquel entonces cien
o más horas de trabajo. Para una persona joven como
yo lo era en aquel entonces, resultaba algo fuera de lo
común ver al Presidente de una de las dos institucio-
nes más importantes del *yishuv* caraqueño sentarse al
escritorio, hacer un aparte en el trabajo de su oficina,
en las miles de horas dedicadas a su comunidad, sólo
por el placer intelectual de seleccionar y retransmitir.
Me pregunto cuántos homenajes habría que hacerle
a Moisés Garzón. Uno como dirigente, otro como
activista, otro como luchador, otro como poeta, otro

como difusor de la cultura, otro como amigo leal e incondicional, otro como sionista... Ahora me doy cuenta de que el homenaje es merecido, pero jamás será suficiente. Pero no es lo único: Moisés se sentó conmigo muchas veces a enseñarme el oficio de periodista, que ni él ni yo estudiamos en la Universidad. Moisés Garzón se sentó conmigo muchas horas, para explicarme cómo funcionaban las instituciones en nuestra comunidad y qué era lo mejor que se podía hacer por cada una de ellas. Era tan apasionado en el Keren Kayemet, como en la Federación Sionista y la CAIV. Creo que no hay una institución judía a la que no le metiera el diente y la garra (bueno, debería exceptuar a las instituciones femeninas, mas no a todas, porque como Presidente de la AIV seguramente se reunió muchas veces con DIP-CIVEN, y desde la FSV y el KKL también tuvo reuniones con WIZO, las Damas Hebreas y otras).

Moisés es un personaje único, y considerándome a mí mismo uno de sus discípulos, fui honrado con una alta distinción cuando me pidió que prologara uno de sus libros. No saben ustedes lo que se siente cuando uno de tus queridos maestros te hace un reconocimiento de ese calibre.

Moisés no necesitaba pararse en una tribuna. Él hacía lo suyo en cualquier mesa de la AIV o de la UIC, café en mano, pluma en mano. Claro que siempre fue una figura pública... pero su mayor lección para mí fue haberme demostrado que jamás necesitó una pantalla para decir lo que pensaba. Tal vez su trabajo más profundo e imperecedero no es el que hizo desde la silla de alguna de las presidencias con las que la comunidad le honró y que él honró como nadie, sino el otro, el silencioso, el oculto en su mesa de trabajo, el escondido entre la pila interminable de artículos, de revistas, el de su cuaderno borrador de espiral donde garabateaba las ideas que se transformarían en poesías sabe Dios en qué tiempo libre. Creo que esta misma noche deberíamos exigirle que comparta con nosotros el secreto de su manejo del tiempo. ¿Será que Moisés tiene un día extra en la semana, algo así como un *Juernes*, un día misterioso entre el jueves y el viernes en el que él hace todo lo que hace? Una vez, Moisés escribió un artículo *Los Askefarditas*. Desde luego sería una osadía pretender recordar literalmente el contenido del mismo, escrito probablemente hace unos treinta años,

pero jamás olvidé esa palabra que él acuñó, porque esa fue otra de sus grandes lecciones.

Si hay algo en lo que nuestra comunidad es un modelo para el resto del mundo judío es precisamente lo que está encerrado en esa palabra. Con qué respeto y cariño nos metíamos los *polacos* a disfrutar de aquellas Semanas Sefardíes en las que Esther Roffé nos emocionaba como nadie con sus bellos cánticos, con qué respeto y cariño nuestros hijos compartieron una misma escuela y se casaron entre sí, haciendo de la venezolana la más sólida de las comunidades del mundo y ahora es momento de reconocer cuánta de esta unidad le debemos a Moisés Garzón Serfaty a otros que, como él, paradójicamente, fueron y son adalides de la cultura sefardí. Porque precisamente la rotura del paradigma de los distintos *nusajim* de Ashkenaz y Sefarad no se produce por la renuncia a alguno de ellos, sino por todo lo contrario, por enseñar y compartir.

Yo no me crié en la comunidad venezolana, pero jamás olvido a los muchachos sefarditas cantando en yidish en los actos del gueto que organizaba la *Morá*, y todos sabemos que cuando digo la *Morá* me refiero a Dina Fekete... Ni olvido a Vivian Shlesinger Fulop cantando en ladino o a Susana García Behar cantando en yidish.

Cuánto de eso le debemos a usted, querido doctor Don Moisés Garzón Serfaty, o debo decir “querido poeta de la tierra y el pueblo” o “querido maestro y amigo don Moisés” o tal vez sencillamente Moisés... Porque en nuestra comunidad todos sabemos que no estoy hablando de *Moshé Rabenu* ni de *Maimónides*, sino de Garzón Serfaty. Que Dios le dé ciento veinte años más de creatividad, de salud, de vida comunitaria, de amor por todo lo que es verdaderamente nuestro, que el Creador le reconozca también el *kavod* que se merece por todo lo que dio. Si HaShem nos diera a todos nosotros tan sólo una décima de la pasión que él le imprimió a cada cosa que hizo en la vida, diríamos *Dayenu*, nos abundaría... Que Dios le bendiga a usted y a su hermosa familia.

Que Dios nos deje disfrutar de su *zejut* por muchísimos años más.

Los Angeles, 3 de octubre de 2008

La incidencia de la tragedia sefardí en las ideas libertarias de la América española

Tal vez la historia no sea más que la diversa entonación de unas pocas metáforas.
J.L.Borges. "La esfera de Pascal"

DR. FERNANDO YURMAN

Este trabajo ha demandado la intersección del psicoanálisis, la antropología y la historia, y también requirió especulaciones sobre la memoria y el análisis de textos. Esa complejidad fue necesaria para indagar una escena del ámbito sefardí que, pese a su creciente documentación, persiste desvanecida en el olvido. Contra la fidelidad de sus tenaces descendientes, aquel orbe ha entrado en los últimos dos siglos en un notorio apagamiento. Esa transformación puede pensarse como la enorme merma de una identidad colectiva, o también como la integración en una cultura asimilacionista mayor, donde fundió parte de sus formas y símbolos originales. En tal destino, esa densa y controversial expresión de la hispanidad se habría sintetizado en una herencia étnica americana. A pesar de su escasa antigüedad, el tema ha demandado esta suerte de arqueología interdisciplinaria.

Hacia el siglo XI, la mayor parte del Pueblo Judío era sefardí por extensión e intensidad cultural (Sefarad es el nombre hebreo de España), y el resto, ashkenazí (nombre hebreo de Germania) u oriental. La primera denominación abarcaría gradualmente, por una metonimia geográfica que dictó la historia, también el área de comunidades judías árabes, griegas, turcas, italianas o francesas. La gravitación cultural sefardí era tan poderosa en aquel tiempo que cuando la expulsión derivó las comunidades judías españolas hacia las comunidades preexistentes en Marruecos, Egipto o Turquía, fueron estas últimas las que se asimilaron culturalmente a los recién llegados. La enorme dispersión geográfica de este exilio no impidió una unidad cultural extraordinariamente vigorosa durante casi tres siglos, hasta que una silenciosa im-

plosión, que todavía es enigmática, disolvió la poderosa presencia. En el siglo XX, aquella proporción que privilegiaba demográfica y culturalmente a los sefardíes, casi se invirtió¹. Culminaba así un descenso económico y político. El legendario esplendor, aunque todavía titilaba, resultaba menos fácil de reconocer en la cultura moderna. Entre los judíos orientales se mantuvo enfáticamente su influencia, pero en Occidente casi desapareció, asimilada a las pujantes sociedades que la habían hospedado. La regresión había sido lenta, dispersa y heterogénea, pero siempre afectada por el originario desplazamiento central: la expulsión de España. Su destino fue una tragedia en el sentido más cabal, como confrontación entre la Ley Divina y la ley humana, entre el absoluto y la Historia. El episodio tuvo efectos difíciles de rastrear, pero sugiere una gravitación mucho mayor que la visible. En la dimensión temporal, como sucede en el espacio físico, la gravitación es menos afectada por la distancia que por la "masa", la densidad de significados que arrastra. Usualmente, se asocia el orbe sefardí a la nostalgia de las tres culturas, cuyas diferencias enriquecieron la Península ibérica, y también el mantenimiento de ese viejo esplendor en el idioma. Los estudiosos del Siglo de Oro encuentran en el ladino la perduración casi intacta de la voz perdida, el tesoro de una vasta arqueología viviente del pensamiento y el sonido. Se conoce menos, en cambio, las enormes consecuencias culturales y políticas que derivó el exilio en las sociedades huéspedes. Ese efecto fue silencioso y múltiple, no codificado por las diversas historias nacionales, pero no por ello menos decisivo. El desvanecimiento demográfico, por otro lado, afantasmó aquella presencia cultural. La docu-

mentación la ilustra con escasez, pero permite atisbar su magnitud. Este trabajo procura señalar algunos aspectos de esa influencia asordada, su desconocida relevancia en las pasiones libertarias de Hispanoamérica. Desde una perspectiva psicoanalítica, podría conceptualizarse también como la función histórica de un trauma. En el cambiante universo de la hispanidad, mostraría la paradójica perduración en este continente de una de sus vetas originarias.

Melancolía y utopía

El despliegue del judaísmo en la península ibérica nunca fue uniforme y los períodos luminosos fueron troquelados por restricciones o persecuciones. Este complejo desenvolvimiento fue articulando rasgos particulares de la visión social, y un carácter teológico y filosófico, aunque su última configuración fue definida por la expulsión de 1492. La identidad sellaría su destino sobre las modulaciones que imponía aquel suceso fundamental.

La condición de una hispanidad desgarrada organizó subjetivamente aquel exilio con referencias idealizadas del pasado y el futuro, cuyos argumentos fueron prototipos tempranos de algunas de las mayores utopías modernas. Las comunidades guardaron en el ladino los viejos esplendores del origen, y también mestizaron la lengua con otras, gestando la Haquetía, un extendido dialecto de Marruecos, el judezmo en Turquía, y otras ricas derivaciones en el sur de Europa. Pero con el derrotero de la lengua navegaron las ideas, y también organizaron diversas inflexiones en las creencias sociales. Estas transformaciones fueron articuladas por la historia de cada comunidad y dio lugar a los grandes mitos nostálgicos y a reconfiguraciones diferentes de la identidad perdida. El retorno a Jerusalén, propio de la teología judía, se fusionó muchas veces con el retorno a Sefarad, como un lugar mítico. Sucedió así la sacralización de una referencia contemporánea y la historización de una dimensión bíblica. Esta España recordada: “Un reino maravilloso, pero que se había equivocado”, como formuló su ideal un doliente del siglo XVI, convocaba con el recuerdo una profunda sensibilidad crítica. También nutrió una vaga expectativa histórica, una espera con tonos religiosos e implicaciones políticas. A diferencia del mesianismo cristiano, que es psicológico e individual e invoca la salvación, el mesianismo judío se caracteriza por ser — como lo ilustra precisamente la cábala española— histórico, colectivo y cósmico². Ese carácter, apropiado para algunas de las grandes construcciones

narrativas de la cultura, se proyectó creativamente en las elaboraciones míticas del exilio, y fundió su aliento en las creencias e ideologías modernas³. Incluso la dimensión mística, que ocasionalmente asumían, mantenía este claro tenor colectivo. El misticismo habitual, tal como lo conocemos en Teresa de Ávila, Juan de la Cruz o Sor Juana Inés de la Cruz, implica un alejamiento excelso, una renuncia individual, y un énfasis subjetivo que en el ámbito cristiano ocasionalmente afectaba la jerarquía institucional, como señalan usualmente sus biografías religiosas⁴; pero en la tradición judía, el máximo misticismo evitaba el aislamiento, incluía siempre la máxima socialización, y el fervor intenso lideraba en esos casos las pequeñas comunidades⁵.

Cabe registrar un pasaje en este gran duelo colectivo que, según el estudioso Ghershom Sholem, habría influido en construcciones tan complejas, profundas y alambicadas como la Cábala luriana². Aparte de estos registros eruditos, debemos también suponer una resonancia en otros niveles. La transformación espiritual, en comunidades relativamente pequeñas y aisladas, sin centralidad institucional explícita, tiene una insoslayable gravitación social y cultural de carácter cotidiano. Más aún en estas agrupaciones, porque desde siglos atrás se había cruzado el saber religioso y el jurídico y las traducciones habían incentivado la rica hispanización del acervo particular⁶. Todo indica que el esfuerzo por conceptualizar el grave trance histórico tuvo resonancias religiosas y filosóficas, y se irradió en la población judía por las distintas vertientes que asumió la dislocación. La institucionalizada diferencia entre conversos y no conversos, no tenía una naturaleza compacta, y era siempre atravesada por las nuevas figuras de la identidad violentada. Los cristianos nuevos, los criptojudíos y los marranos recibieron esta vasta influencia de distinta manera⁷, pero siempre comunicados entre sí. Los marranos, un grupo de gran expansión en América, tienen una gran relevancia para este análisis. No solamente portaban los influjos mesiánicos, acrecentados en ese período por el acoso del sufrimiento terrenal, sino también la condición moderna de una doble identidad⁸. La inquieta clandestinidad, la emergencia de un debate soterrado sobre la identidad, aunque no se plantease como un pluralismo moderno, lo precedía espiritualmente. La movilidad identificatoria, el corrimiento de certezas fijas, suscitaban posiciones que hoy recobran una notable vi-

gencia. Se había gestado una identidad suspendida, de allí que el pensador Reyes Mate lo pensase como una auténtica “cultura de la extrañeza”⁹, cuya importancia es central para entender lo impensado de la cultura occidental, una vasta zona ciega de su historia. Esta compleja subjetividad grupal implicó una honda revisión de las creencias de la época. El ejercicio de una doble identidad cuestiona el poder, y propicia siempre una savia de tolerancia, cuyo hálito liberal se ejercía incluso en el ámbito económico¹⁰. Su presencia crítica previa a la independencia, sus cuestionamientos liberales muy anteriores a los enciclopedistas, revigorizaron muchas corrientes protestatarias del siglo XVIII. El seguimiento de estas posturas permite reconocer incluso su incidencia en el positivismo del siglo XIX.

La prehistoria del debate

Los judíos están sellados con los orígenes de España, y probablemente ya lo estaban en tiempo de los fenicios; la documentación los registra en las primeras colonias del Imperio Romano. También registra un desasosiego jurídico y social desde los tiempos de Constantino. La abigarrada vicisitud histórica presenta variaciones en los vínculos, pero la integración alcanzó entre el siglo X y XIII un notable esplendor. Entre cristianos y musulmanes, que reclamaban territorios concretos, los judíos postularon una nación de convicción solamente espiritual, pero participaron profusamente en la actividad administrativa, económica y cultural de esos territorios. Esa amalgama sugirió la hipótesis de Américo Castro de una conciencia tricéfala, pero su fragilidad esencial obligaba a los judíos a sortear periódicas borrascas en la tolerancia de los otros. El siglo III inicia su exclusión, y ya el Concilio de Elvira del año 300 establece regulaciones especiales. Posteriormente, en la España visigoda y luego de la conversión de Recaredo, las restricciones aumentaron, y las conversiones forzadas devinieron una práctica frecuente¹¹. Las restricciones y ordenamientos nunca fueron dejados de lado, e incluso el integrador Alfonso X “El sabio” las especifica en su código de *Las siete partidas*. Este talante cristaliza en 1391, cuando las turbas exacerbadas por el archidícono de Ecija desatan la masacre en Sevilla, y la ola atraviesa Andalucía. Ello fue precedido por la furia del rey Enrique de Trastámara, ocasionada por el apoyo que los judíos habían otorgado

a su hermano Pedro. Como había observado el investigador Cecil Roth: “Al fanatismo de la iglesia y el prejuicio del pueblo se unió entonces el resentimiento del soberano”¹². Esa suerte de frente antijudaico, de perfiles muy borrosos, creció espasmódicamente y redujo posteriormente las juderías de Toledo, Burgos y Sevilla, e hizo desaparecer las de Barcelona, Valencia y Mallorca¹³. Una comunidad que a finales del siglo XV, según David Gonzalo Maeso, todavía contaba con doscientas diecisiete aljamas (unidad equivalente al municipio cristiano), ya tenía entonces marcado su destino. La conversión forzada era antigua, y el marranismo, aunque no se conceptualizaba de ese modo, ya era una función habitual de supervivencia. La identidad encubierta o desplazada no era infrecuente. Desde 1391, por otra parte, judíos y conversos interactuaron constantemente hasta la expulsión final. El intercambio personal de referencias había propiciado el arte complejo de una identidad latente, y era expresión de nuevas dimensiones en la vida social. La expulsión magnificó esa incidencia por la enorme gravitación cultural de los vínculos. La expulsión, señaló el ensayista Avishai Margalit, sería hoy equivalente a una hipotética expulsión de todos los judíos de Estados Unidos, con su enorme peso social en el arte y la cultura¹. Esta presencia, de gran riqueza discursiva, permitía leer el episodio con más complejidad que con las víctimas de otras expulsiones judías anteriores, o de otras regiones europeas. El uso de los bienes vacantes, las nuevas jurisdicciones, las transformaciones urbanas en sectores rebautizados como Barrios Nuevos o Barrios de la fe, indican parcialmente esta colosal mutación de las aljamas¹⁴. Lo cierto es que el gran debate que atravesaba las instituciones españolas, la integración, las relaciones de los poderes feudales y el Rey, la Iglesia y su jurisdicción, las regiones y la centralidad, cuyo espectro atravesaba también la decisión expulsiva, no quedó debatiéndose sólo en España. El exilio irradió el tema, atravesó otros contextos, porque su lógica perduró. El debate político que acompañó el sufrimiento, y los motivos sublimados en ideas generales, siguieron fielmente a los expulsados. Existía una fuerte tradición textual. Estudiosos de la literatura, como Menéndez Pidal, encontraron en la Edad de Oro del siglo XII abundancia de referencias a los sefardíes en la literatura española, así como lo había ilustrado en la francesa Charles Belon. El vínculo

perduró después de la expulsión. En el Siglo de Oro se documentó la construcción de poemas y romances que emulaban en Marruecos o en Salónica a Calderón o Lope de Vega¹⁵. Por ese tráfico suponemos que en el siglo XVII se intercambiaba también, junto a la literatura, visiones políticas y culturales, y España continuaba su debate en nuevos territorios.

Memoria y olvido

A la nostalgia creciente, exaltada como una era dorada, le sucedió también una vigorización religiosa del mesianismo, y la utopía que suele rodearlo. Este proceso fue distinto en las diferentes comunidades, según el devenir de su contexto. El atraso histórico que habría de padecer la costa africana del mediterráneo, o algunas provincias turcas, exaltaba el maravilloso pasado sefardí en España y hacía relumbrar aún más la mítica Toledo de las tres culturas. Obviamente, no se encuentra la misma nostalgia intacta en las desarrolladas juderías sefardíes de Inglaterra u Holanda, Burdeos o Hamburgo. La modernidad europea que traían, su carácter cosmopolita, se fundió en esos casos con nuevos desarrollos que desecaron la fuente melancólica, y quizás alentaron la asimilación. La interacción progresiva con comunidades asquenazíes, inicialmente más atrasadas, la participación en las nuevas sociedades, no diluyó su orgullosa identidad pero aminoró la nostalgia y trasmuto la referencia en nuevos escenarios. El derrotero de los recuerdos se enriqueció de síntesis, la vertiginosa experiencia imprimió complejas trayectorias a las huellas mnémicas, que atravesaban tanto el territorio mítico como el geográfico. La naciente Holanda liberal, la dorada Sefarad perdida, la remota Jerusalén, sumaron sus anhelos en una misma memoria grupal. En su clásico trabajo sobre los “Recuerdos encubridores”, Sigmund Freud había observado que un recuerdo anterior puede representar uno posterior, porque la memoria crea el tiempo y no al revés. Esta observación, fundamental para las actuales teorías psiquiátricas del trauma, se aplica sin impedimento a las experiencias colectivas. Los recuerdos compartidos se vinculan grupalmente, y no solamente sostienen el tiempo del origen, también el del porvenir. La diferencia demográfica en el devenir de las comunidades que fueron a Holanda, Hamburgo o Londres y las del norte de África o Turquía, invitan a estos análisis de los rumbos de la memoria¹⁶. Su ejercicio

implica una detención en los complejos mecanismos del olvido, función tan importante y correlativa de la memoria en los cambios históricos. El trabajo de duelo, el desprendimiento de lo perdido, permite nuevos vínculos que reformulan las relaciones. En esa nueva producción deben incluirse los conceptos e ideologías que renuevan los afectos, al contrario del duelo patológico o la melancolía, cuando el desprendimiento no sucede y el objeto perdido perdura atrapado en el Yo. El olvido entonces deriva de un trabajo, un duelo psíquico y cultural. Según el antropólogo Marc Auge, los olvidos, tanto individual como colectivos, toman formas emblemáticas, que él define como “Del retorno”, “Del suspenso” y “Del recomienzo”. Todas ocurren en tiempo presente e implican rituales de iniciación y un sistema narrativo que los ordena. El modelo antropológico es particularmente apto para este caso histórico que organizó narrativamente su tiempo, amalgamando tanto elementos políticos como míticos. En Ámsterdam y Hamburgo, la identificación y la memoria adquirieron un corte crecientemente político. En otros casos, la melancolía fue casi ritual, y en territorios nuevos y pocos controlados, como los de este continente, adquirió formas inéditas en vínculos y creencias. Fue más notable este influjo por la creciente movilidad de estas comunidades. Un vértigo nuevo para la época permitía que miembros de una misma generación pudieran haber vivido en tres o cuatro destinos. Así encontramos muchas historias de vida que articulan experiencias en Portugal, Amberes, Holanda y Brasil, o Liorna, Venecia, Turquía y el Caribe, o España, Hamburgo, Cuba y México, ejerciendo un cosmopolitismo totalmente nuevo, que adelantaba muchos rasgos de la modernidad europea.

La entrada en América retoma, sin duda, una esperanza de transformación, y habría revivido en los sefardíes la promesa de lo nuevo, vigorizando probablemente esa posición emblemática de la memoria y el olvido que Marc Auge había denominado “de recomienzo”¹⁶. Por otra parte, en esa iniciación se retomaban las antiguas formas de la memoria religiosa compartida. La notoria frecuencia de relatos, alegorías y descripciones de las tribus perdidas que incorporan la América en un tono bíblico¹⁷, sugieren una visión que funde la antigua redención con las promesas de la modernidad renacentista. Esta afinidad propició la tesis del ensayista Samuel Trigano del

marranismo como un eje de la modernidad, mediante el mesianismo que la investigadora Sarah Leibovici había encontrado implícito en el descubrimiento colombino³. Lo cierto es que, incluso sin esta acuñosa hermenéutica, para la población cuestionada América resultaba la alternativa material al difícil mundo europeo. Frente a la pérdida de la España plural, el campo ilusional incluía por ello, casi naturalmente, un énfasis mesiánico de recomienzo. Este talante era general, y desde la ubicación del Edén en uno de los planisferios de Américo Vesputio hasta la descripción del paraíso que hizo Colón de su entrada al Orinoco, abundan las configuraciones de esa expectativa¹⁸. En el caso de los marranos o criptojudíos, esa esperanza tomaba configuraciones casi-ideológicas. La captación del Rabino Menaseh Ben Israel de Ámsterdam en el siglo XVII de las tribulaciones de los exilados como anuncios, prolegómenos de una gran transformación¹⁹, como los planteos afines del Padre Antonio Vieira en su defensa de los conversos, indica la posición expectante que cundía. Ese talante era estimulado también por las visiones utópicas de América, como las descripciones de “La edad de oro” del primer cronista oficial de Indias¹⁷, o la alusión al génesis en el comienzo de su “Historia de Indias” del Padre Bartolomé de las Casas. El Sebastianismo, ese sincretismo mesiánico en cercanía del padre Vieira, es también una expresión de la poderosa amalgama de elementos políticos y mesiánicos que atravesaban la época¹⁹. Con los torbellinos espirituales que la vieja herencia podía desplegar en un vasto territorio con endeble ordenamiento, emergieron entonces propuestas políticas incipientes. Nuevas miradas fueron acuñadas sobre el reclamo originario, demandas de transformación, cuestionamientos vigorosos al absolutismo de las creencias, en una atmósfera profética general que atravesaba las monarquías como ilustran los estudios históricos sobre la época.

La organización identificatoria de la pérdida

Los procesos de duelo colectivo, nos enseñan las actuales teorías psicoanalíticas sobre los duelos y las experiencias traumáticas, tienen una dinámica similar para el plano individual y el colectivo. La reelaboración de lo perdido, el procesamiento de una transformación vital multitudinaria, atraviesa las generaciones, como lo ilustran los estudios sobre episodios traumáticos colectivos en el siglo XX²⁰. Aunque los

contenidos históricos amueblan la memoria de diferente manera, no hay razones para pensar que los mecanismos estructurales del duelo cambien con la época, tampoco el carácter general que asumen sus mutaciones. Una de estas características se refiere a la administración del tiempo, que retoma en la evolución individual la cronología de los grandes paisajes históricos sociales, y configura simultáneamente la memoria y la ilusión²¹. La conceptualización de memoria colectiva, de Maurice Halbwach, es particularmente fructífera para este caso porque considera que se sostiene entre grupos. La memoria siempre es un vínculo: nunca resulta solamente individual ni solamente social, y suscita también refundiciones interpersonales²². Roger Bastide alude a la interrelación de las memorias individuales, ya que la memoria colectiva no existe como entidad sustantiva, pero si existen los marcos compartidos que hacen interactuar socialmente los recuerdos. La memoria requiere el otro, y los intercambios sociales ejercitan singulares alquimias y mutaciones del recuerdo, como ocurrió entre la Revolución Francesa y las remotas reivindicaciones de las Galias, o posteriormente entre esa revolución y las luchas cívicas del siglo XX. También para el caso del marranismo ocurrió una refundición de las memorias, cruzando imágenes y recuerdos en grandes abismos de tiempo. No es extravagante suponer cruzamientos mitológicos entre el mundo incaico del Inca Garcilaso y la Jerusalén del II Templo, porque las memorias no eluden su convergencia en la nostalgia, y los modelos de recuperación de una identidad precolombina se fusionaron no pocas veces con los remotos ideales bíblicos.

En el caso que estamos tratando, los exilados judíos mantuvieron una notable identidad grupal en su dispersión. Ello implicó una transformación de la temporalidad, del sentido del devenir y del origen, lo que resulta de importante incidencia en la configuración de creencias históricas. Por otro lado, los casos en que la identidad queda suspendida o se transfigura en nuevos elementos, son particularmente proclives tanto para la desorganización como para la creación de nuevas referencias. La subjetividad procura hacer pensable su nueva condición social, abonarla a un sentido, y si no puede historiar un suceso, lo remarca en otro relato. Sucede así una antropogénesis de la identidad que confiere sentido a lo vivido. En los judíos, acuñados más en el tiempo abstracto

de la oración que en la historia concreta, la pérdida colectiva tenía sólidas estructuras preformadas en el sistema de creencias. El suceso era registrado en una narración anterior. Como ilustración de esta configuración anímica, aunque referida a otro tiempo, cabe citar la aseveración del ensayista Santiago Kovladoff: “el judío no se define como judío en virtud del lugar que ocupa, sino de la espera en que consiste. No aguarda porque el Mesías pueda venir, sino aguarda para que pueda venir. Exilado de la certeza, lo esta también de la incredulidad”²³. Esta vigilia crítica, esa aguda posición de conciencia, que también advierten E. Levinas, Rosenzweig, George Steiner, y otros estudiosos del tema, configura un modo de procesar el suceso, enmarca el dolor de la pérdida mediante un sentido que emparenta las generaciones. Tanto la pérdida del Templo como la espera mesiánica ocurren en el presente, ya que en esa dimensión religiosa los judíos vivían en el tiempo ritual más que en la historia, y la pérdida es un suceso inscripto ya en una tradición. La conceptualización del exilio sefardí configuró entonces figuras mixtas, entre el tiempo mítico y el tiempo histórico. Esa aleación es de la mayor relevancia para la construcción de las percepciones modernas.

La identidad judía, para este caso, aparte de su continuidad y conservación, fue desdoblada en los caracteres de cristianos nuevos, criptojudíos y marranos. Estas configuraciones que migraban del judaísmo, guardaban en distintas proporciones los rasgos de su filiación anterior y su sentido del tiempo.

La investigadora Anita Novinsky había observado en un penetrante estudio las diferencias mutuas entre las tres configuraciones alejadas de su origen. Un esclarecimiento importante porque no pocas veces se había asimilado a la de criptojudíos las otras dos. Esta indiscriminación alimentaba cierta leyenda, la creencia idealizada de una identidad subterránea larvada e intacta durante siglos. En verdad, aunque esto podría sugerirlo una larga persecución inquisitorial, muchas razones indican que las confesiones de un judaísmo escondido se habían debido más a las torturas que a su existencia real. También que muchos que habían retomado su identidad judía en Holanda, después de un siglo de conversión, hacían su aprendizaje de una nueva religiónⁱⁱⁱ con muchos elementos seculares; en muchos casos habían sido antes cristianos de convicción, pero acorra-

lados por la persecución inquisitorial²⁴ que los retornaba al origen.

El carácter político y económico que tenía esa persecución, y que ha dado lugar a recientes debates históricos sobre la amalgama de un carácter religioso con prejuicios culturales o étnicos, contribuye aún más a descreer en una sólida identidad secreta. Razones económicas y políticas se desprenden de esa documentación, especialmente para este continente, donde el control institucional era muy laxo²⁵. No obstante, que no hubiese una sustantiva identidad secreta, no implica que no haya perdurado el conflicto que había suscitado su borramiento. Está probado que, como un rudimentario reconocimiento comunitario, se efectuaban alianzas de hecho entre conversos. Esta afinidad tenía claves cada vez más ligadas a la superstición que a un dogma establecido, pero sostenían el terco rechazo a la conversión. El judaísmo se caracteriza, entre otros aspectos, por su renuncia a la encarnación divina y a la imagen, y aunque no podía sostener debidamente su creencia positiva, podía a cambio mantener vigente su renuncia a la imagen aunque fuese de un modo asordinado. La distancia que existía en aquel tiempo entre la experiencia íntima y la verificación pública, las variaciones nominales de las personas (con dos o tres apellidos sustantivos e intercambiables), permitía que las transformaciones de una identidad formalizada tomasen rumbos que no impedían rememorar su origen. En el marranismo, en su fusión de creencias, se mantiene la tensión identificatoria, y está presente tanto la perduración de una convicción anterior como el rechazo a la opresión considerada injusta. Fue un fenómeno identificatorio singular que fundó una nueva modalidad precursora de formas posteriores. Resultaba moderna en su nueva consistencia, y en las posibilidades que tenía para interrogar y relativizar creencias absolutas. A mitad del camino identificatorio, en la crisis de una identidad suspendida, su lugar resultaba equívoco para la herencia de certidumbres medievales. La rica ambigüedad que implicaba promovía nuevas constelaciones en las creencias contemporáneas²⁶.

Las visiones del marranismo

Para Edgard Morin, la puja de dos mundos constituye una posición epistemológica que otorga una suerte de marranismo creativo a Freud o Marx o

incluso a Heinrich Heine. No cabe duda sobre la relevancia que los conocidos debates con su identidad original tuvieron estas figuras. También cabe objetar que la dimensión secular y religiosa, científica y mágica, universal y particular, de su entorno, no corresponde a los debates de los marranos españoles originales. Estos ejemplos modernos no se ajustan fácilmente, y resultan una extensión forzada de figuras de confrontación y sospecha del siglo XIX a un temple del siglo XVI. Su ejemplo se debe, probablemente, a una metaforización excesiva del marranismo dictada por el entusiasmo de Morin. Debe a cambio observarse que la ejemplificación resulta menos excesiva y no es metafórica en personajes como Montaigne o Spinoza, procedentes de un origen que debatía sus identidades en el mismo seno del marranismo. La temprana identificación de Montaigne con los pueblos de América, su fundamental defensa del aborígen en los ensayos, la primera argumentación de este tenor de un europeo, deriva sin duda de esta sensibilidad marrana⁸ heredada en su familia expulsada de España por la Inquisición de 1391^{1v}. A su vez, el distanciamiento de Spinoza de las certezas de su tiempo, señala posiblemente una condición similar. Lo cierto es que entre los judíos y los cristianos nuevos sucedía un espectro de dudas e interrogantes de poderosa modernidad, aunque no tuvieran la articulación conceptual del siglo XIX. Ya la configuración judía de un absoluto sin encarnación visible y la posición de espera mesiánica, suspendía las creencias inmediatas, y suscitaba, como observó Santiago Kovladoff, una transformación del dolor en historia renovada o en perspectiva histórica. El rechazo tradicional a las imágenes tangibles y la suspensión de sus rituales familiares, gestó una tercera posición que sin retomar las creencias anteriores, continuaba su modalidad. El roce con el agnosticismo o el simple escepticismo hizo entonces familiar la suspensión de las jerarquías convencionales. Figuras como el marrano Antonio Raposa Tavares, que recordaba en la selva americana su antiguo origen español y comandaba los bandeirantes bajo la ley de Moisés, sea esta lo que fuere para sus seguidores, ilustra esa condición de sincretismo particular, y también indica la grave alteración de la referencia canónica. Poblaciones enteras eran consideradas como increíbles: “hombres sin Dios, Rey o Ley”, como se decía cada tanto de los paulistas, pero también de diversas

regiones de Hispanoamérica por la misma condición²⁷ según cartas y relaciones de época.

Modelos económicos y culturales

El contrabando estaba muy ligado a estos grupos, ya que los comerciantes “portugueses”, sinónimo de judíos en muchas colonias españolas, promovían un intercambio abierto con sus diversas fuentes y referencias. Aunque parece una trasgresión específica, localizada en el simple reglamento, el contrabando implicaba una visión política y económica del sistema político. No casualmente Artigas, el prócer de la independencia uruguaya, fue también contrabandista, y el contrabando antecedió los debates vinculados a la independencia continental. En el sur de América, el contrabando había gestado, tanto en Buenos Aires como en Montevideo, muchas de las propuestas independentistas contra el monopolio^v. Tanto la costa venezolana como la rioplatense tienen una historia colonial ligada al contrabando, y de ambas derivan los ejércitos independentistas. Según observa el historiador Mario Sabán, la llegada de portugueses para asentarse en Buenos Aires fue casi paralelo al comercio clandestino, y estos portugueses solían ser sefardíes trasladados a las colonias portuguesas. En el Caribe, los Hermanos de Nación, como se llamaban las comunidades judías, confrontaban con su tráfico a grandes corporaciones peninsulares, como la compañía Guizpucoana en Venezuela, y tenían plena conciencia de su hispanidad desplazada²⁸. En Córdoba, en el Río de la Plata, hubo que incorporar una aduana seca para controlar este tráfico del mismo origen.

No solamente esta confrontación implicaba intereses económicos, también una visión cultural. Estos comerciantes tenían su tradicional referencia de oposición al poder peninsular, y transmitían un conflicto congelado que se expresaba económicamente. El mundo moderno que emergía con los nuevos sistemas comerciales, y el encerrado en las colonias americanas encontraban en estas comunidades un espacio de debate muy anterior a las discordias coloniales previas a la independencia²⁹. Es significativo que el mismo ministro Campomanes aludiese al contrabando como uno de los grandes males hacia finales del siglo XVIII.

El apoyo que el banquero curazoleño Ricardo había otorgado a Simón Bolívar fue expresión mani-

fiesta de una larga historia de confrontación entre las finanzas de Curazao y la colonial del continente³⁰. Fue este banquero una rama de la familia de banqueros que en Londres incluyó a Ricardo, el economista autor de la ley del valor. El énfasis en la libertad de comercio, el trato polémico de perspectivas opuestas era una larga práctica en estas comunidades³¹. No casualmente, Adam Smith incluyó como modelo económico a Curazao en “La riqueza de las naciones”.

Por su alta circulación, los protagonistas de este tráfico eran sus mayores defensores teóricos. Los instrumentos abstractos del intercambio, que exigían formalizar la fluidez en los vínculos ejercían también una demanda ideológica. Pocos, como los exilados sefardíes en Liorna, Ámsterdam o Venecia promovieron las letras de cambio y las transacciones a distancia, que incluían ocasionalmente los tres continentes. Es significativo que el primer documento conocido sobre el mecanismo de la bolsa date de 1688, y se deba precisamente al marrano Joseph Penso de la Vega³². Su descripción de la bolsa de Ámsterdam despliega las modernas prevenciones sobre el mal uso especulativo e ilustra cabalmente la complejidad financiera de su medio. Esta dimensión de liberalidad económica no era ajena a sus concomitantes ideas políticas o sociales. Estas impresiones históricas llevaron seguramente a que Werner Sombart les otorgase a los judíos una gran influencia en las nuevas formas económicas de occidente. Aunque no se pueda suscribir actualmente la amplitud definitoria de su tesis, cabe reconocer la pertinencia parcial en algunos procesos, como la estimulación independentista en zonas de la América española. En alguna de estas regiones destaca su alta vinculación comercial, como fue el caso de Coro, ciudad de entrada al continente³³. El levantamiento liderado por Juan Francisco de León, en 1749, estaba claramente vinculado a los contrabandistas curazoleños y sus socios continentales. En el levantamiento, décadas mas tarde, de esclavos de Leonardo Chirinos de Coro, suceso anticipatorio de la independencia en Venezuela, se registra la indirecta influencia ideológica de Curazao, casi cuarenta años antes del encuentro de Ricardo con Bolívar³⁴. Cabe aquí aclarar que las comunidades formadas como sobrevivientes de la expulsión mantenían usualmente un fuerte vínculo del que irradiaban las convicciones. Los sucesivos

desplazamientos reconfiguraban y renovaban su origen histórico³⁵, y acompañaba la confrontación económica o de creencias. No es de poca importancia recordar que entre 1680 y 1750 se reconocen más de doscientos barcos de solamente Curazao como sefardíes. Esto incluía dueños y capitanes de barco, y un intercambio que incluía todo el Caribe y las costas del centro y sur del Continente y ocasionalmente del Norte³⁶. La difusión ideológica que implicaba este despliegue comercial no era desconocida³⁷.

Además de comunidades de gran protagonismo, como la de Curazao, estaban los marranos del continente que ya no mantenían una diferenciación religiosa sino identificatoria, con un judaísmo residual, ya que su mezcla religiosa había derivado en un sincretismo que incluía a veces escepticismo y agnosticismo^{vi}. Es fácil suponer que, aparte del marranismo reconocible en las persecuciones y en las declaraciones de ilustres intelectuales de este tenor, existía una población que de modo anónimo sostenía estas percepciones. Muchas de estas concepciones difusas en el siglo XVIII tomaron rostro político en el siguiente cuando la independencia lo propició. La tumultuosa protesta del heresiarca peruano Francisco de Paula González Vigil es interpretada de este modo por el notable ensayista peruano Manuel González Prada en *Páginas libres*. Buena parte del debate liberal posterior a la independencia heredaba en la confrontación clerical y estatal las antiguas razones sobreseídas^{vii}. La relación de estos planos solía fusionarse ocasionalmente en nuevas dimensiones de la clandestinidad, como logias liberales o masonería, que sintetizaba, transfiguraba y también legitimaba los remotos antecedentes³⁸. Las logias masónicas independentistas, como la de los Caballeros Racionales que fundó Miranda, la Lautaro de San Martín, etc., son muestra de esta fusión particular.

En lápidas del siglo XVIII de Curazao se advierten símbolos masónicos, que no dejan de registrarse mezclados con referencias hebreas también en la Caracas del siglo XIX. Una larga documentación señala la presencia liberal y progresista de estas mezclas. Al respecto, no deja de ser significativo que Manuel de Lima, un curazoleño judío de antiquísimo linaje sefardí, que cuenta con varios quemados por la Inquisición, haya sido el Gran Maestro fundador de la masonería chilena. En esta institución, la “Unión Fraternal”, fueron integrados, entre otros

muchos, Domingo Faustino Sarmiento, Mariano Sarratea, Rodríguez Peña, Juan de Dios Arlegui, Javier Villanueva, Blas Cuevas^{viii}.

Vivencia anterior a la independencia

Es interesante constatar que Francisco de Miranda, unos de los precursores mayores de la independencia Americana, padeció antes de su vida trashumante y plural, un incidente habitual del mundo marrano colonial. Su padre hubo de constatar la limpieza de sangre en una prueba burocrática sobre el derecho a usar un uniforme³⁹. El suceso suscitó la irritación de Miranda con el régimen colonial, y cabe reconocer la continuación de esa impaciencia por la injusticia en la cadena de reclamos jurídicos que acompañó su vida. Sirve recordar que su apellido pertenece al famoso pueblo de Miranða, caracterizado como marrano casi en su totalidad^{4x}. Aunque este no fuese el caso personal, tal condición no podía ser desconocida en su tiempo. La reivindicación, los tribunales, las demandas acompañaron la vida de Miranda. Su proyecto de independencia es casi una impugnación que hereda el reclamo del derecho inicial y la exclusión. Una América ensoñada desde el Mississippi hasta Tierra del Fuego, con cámaras altas y bajas, conciliábulos de caciques, sistemas ideales, funden una heterogeneidad llamativa. Sus fuentes derivan de la antigua Grecia, del derecho inglés, de la memoria del Inca Garcilaso, y reproduce las primeras utopías europeas sobre América. Es interesante en todo caso constatar que en su utopía sugiere un continente ordenado que recupera la orgullosa antigüedad perdida, en un talante que no era ajeno al marranismo. Fue leal soldado en tres continentes, y esa gesta cosmopolita acompañada de un constante reclamo por la injusticia, tiene afinidad con la extendida sensibilidad marrana trashumante que atravesó tres siglos^x. También en Bernardo Monteagudo se encuentra el mismo debate sobre los linajes y la limpieza de sangre, que sostenía buena parte de su iracundo "Jacobinismo".

Más allá de las configuraciones ideológicas y fusiones de creencias, la persecución inquisitorial estaba ligada concretamente con la confrontación independentista. Una de las primeras medidas de Fernando VII al retomar el trono fue renovar el poder inquisitorial que los franceses en España habían anulado en 1813. El desembarco de Bolívar en

1816 fue simultáneo a la fracasada rebelión masónica en España, y claramente vinculada al rechazo inquisitorial; la rebelión en las colonias y los movimientos liberales en la península tenían como uno de sus puntos de coincidencia el rechazo a la torva institución que ligaba la Monarquía y la Iglesia. El rechazo del símbolo fue más rápido que el de su monolítica administración. Sin cuidado del fervor libertario en los ánimos del naciente siglo XIX, la práctica de la Inquisición pudo perdurar muchas décadas más, y su vigencia, decadente pero viva, no era desconocida por los independentistas.

La memoria de la lengua

Estas confrontaciones, que mucha literatura romántica había ilustrado, era ya el resto de una sombría historia. Desde el lado de los conversos y exilados, podemos suponer la gestación de muchas ideas libertarias acuñadas por esa historia específica. Las teorías sobre experiencias traumáticas no están impedidas de aplicarse aquí a la historia. Para nuestro caso, es especialmente significativo el referente histórico vinculado a la creación derivada de aspectos traumáticos como también a la función genética del trauma⁴¹. Ello sugiere una transformación del tiempo y los ideales que permitió un nuevo juego histórico a la experiencia vivida. Estas mutaciones en las creencias no eran inusuales incluso en la antigüedad bíblica según los señalan las indagaciones antropológicas⁴⁰. En nuestro caso, la fusión del exilio bíblico con el español suscitó, como se advierte en las obras de sefardíes y marranos, una notable producción asociada a ideales libertarios.

A través de los ritos, nos explicó el antropólogo Levi Strauss en su clásico estudio "El pensamiento salvaje", los mitos transforman el acontecimiento en estructura, y permiten fusionar el pasado mítico con el presente. Actividad que, pensamos nosotros, caracterizó milenariamente al pueblo judío en su aislamiento de la historia general. En dicha condición, en los últimos veinte siglos, la simple filiación era el eje de su cronotopía, y devanaba el tiempo por la oración, arqueándolo entre el Templo perdido y la llegada mesiánica. La dimensión mítica absorbía los sucesos. Por el contrario, el juego, observó también Levy Strauss, invierte el proceso y retoma el tiempo trasformando la diacronía en sincronía, el mito en dimensión histórica. Y esta dimensión invertida

podemos suponerla como una hipótesis explicativa de los cambios que acacieron después de 1492, la entrada de todo un sistema en el cruento “juego histórico”. El pasaje de la dimensión mítica a una expectativa histórica de cambio atravesó sin duda las migraciones judías del siglo XVII y XVIII, y no casualmente se registra en estos tiempos la aparición de movimientos mesiánicos historicistas, como el de Sabbetay Sevi^{x7}. La influencia de esa configuración es menos tangible fácticamente que por su lógica colectiva. Vale la pena enfatizar que la independencia en la América española registra contenidos específicos. La de Estados Unidos contaba con claras motivaciones institucionales y económicas, la de Haití la subversión del régimen esclavista, pero en nuestros países se adelantaron ideales liberales y libertarios, de fuerte tonalidad transformadora y romántica, que no derivaban solo de la Revolución Francesa. Eran a veces planteos de corte avanzado, que las luchas por la independencia griega o polaca retomarían varias décadas más tarde. Ese talante del discurso independentista sugiere la elaboración de una protesta anterior, necesaria incluso para captar los sucesos precursores de la independencia, como los levantamientos de Tupac Amaru o la rebeldía de los comuneros. Paul Ricoeur, cuando analiza los discursos narrativos, observa que en la simple realidad se despliega una estructura pre-narrativa, un modo de organizar los hechos que precede su ordenamiento en un discurso ideológico o letrado. Habría una sintáxis en la acción inicial, protofiguras históricas para nuestro caso que, aún fertilizada por el influjo de los cambios europeos, habrían desarrollado en este continente sus formas básicas. Sucesos como los descubrimientos de la “Complicidad grande”, red marrana de Lima que se extendía hasta la Nueva Granada, las vastas persecuciones a los criptojudíos en México, como también los renovados Autos de Fe, no inferiores a los de Toledo a fines del siglo XVI, indican una confrontación mayor que la visible. Enfatiza su importancia constatar que la crisis determinada por el desmantelamiento de la “Gran Complicidad” en Perú determinó la quiebra de la banca regional. Aunque los protagonistas de estos eventos hayan desaparecido, sus trazas se perpetuaron en pasiones y huellas deformadas de la memoria. La desaparición de la enorme presencia marrana que sugieren los datos históricos abona la idea de una transformación que absorbió

sus protestas. No solamente los estudios antropológicos que analizan las configuraciones de la narración histórica, también el psicoanálisis señala la perduración de formas inconcientes fantasmáticas que determinan generacionalmente la lectura de la realidad. Estas formas nutren pasiones que desconocen su fuente. D.F. Sarmiento, describe vívidamente que la entrada de San Martín a Lima fue sucedida por la toma frenética del local de la Inquisición y la destrucción de sus instrumentos, en uno de los levantamientos más connotados de la época. La confrontación de las burocracias coloniales⁴², que solían usar la limpieza de sangre como impedimento, fue fundamental para los arrebatos independentistas. El ímpetu de esta protesta contra la exclusión, prosiguió en las guerras federales contra la jerarquía centralizante. La emergencia de este vasto universo libertario, casi al mismo tiempo que el orbe sefardí entraba en un vertiginoso repliegue de su exilio de tres siglos, quizás no sea históricamente casual. Aparte de factores socio-históricos que explican la mutación, viene al caso un poema don Sem Tob de Carrión, esto es el sefardí del siglo XIV Sem Tob Ben Yitsjak Ibn Arduitiel, iniciador de la lírica castellana⁴³, que nos dice: “Cuando se seca la rosa/que ya su sazón sale/queda el agua olorosa/rosada que más vale”.

Los giros de la lengua, que no son menos pertinentes que los del inconciente, a veces parecen, como en el verso de Sem Tob, anticipar el sentido, pero también trasladan anhelos pretéritos. No deja de resultar revelador que el investigador Guillermo Valdecasas haya encontrado el tema de “las duras cadenas” como característico en la literatura de los conversos. La filología abre aquí una ventana a la historia. Expresiones como “rompan las cadenas de sus males” de Isabel Correa hasta el Psalterio de David sobre “tus hijos, peregrinos/viven en duras cadenas”, dos reconocidos clásicos de la poesía sefardí exilada, se encuentran también en muchos otros textos afines en la Holanda del siglo XVII, confirmando la erudita observación. Según este estudio⁴⁴, eran figuras crípticas de dicción sefardí que aludían a la tortura de la Inquisición. Lo notable, es que hemos encontrado que con notoria frecuencia canciones patrióticas de la independencia latinoamericana tienen figuras similares, por ejemplo el himno nacional argentino “las rotas cadenas”, el de Colombia “entre cadenas”, el de Perú. “Ominosa cadena arrastro”, que corresponden

a los tres virreinos de Sudamérica; aparte de la abundancia del “romper de cadenas” y “yugos” en la retórica de esta gesta. La figura de “las cadenas”, que parece adelantar literariamente una pujanza romántica muy temprana, resultaría en cambio la rememoración desconocida de una tortura real. Una figura de la misma lengua marrana habría sido resemantizada en este continente para nuevos episodios. Si la historia es la diversa entonación de unas pocas metáforas, como postulaba Jorge Luis Borges, esta sería una de ellas.

Fuentes

- ¹ Avishai, Margalit. “Si Israel es la respuesta, ¿cual es la pregunta?”. *Letras Libres*, Mayo 2008.
- ² Sholem, Gershom. *La cábala y su simbolismo*. Siglo 21 editores, México, 1991. Cap. 3. Pére Lluís Font. *Monoteísmo: Dialéctica entre Jerusalén y Atenas*, Los ideales del Mediterráneo. Icaria editorial, Barcelona, 1997.
- ³ Trigano, Shmuel. “La geste marrane du monde moderne”. *Inquisition et pérennité*. Les Éditions du Cerf, París, 1992.
- ⁴ Sholem, Gershom. *Las grandes tendencias de la mística judía*. Fondo de Cultura Económica, México, 1996. Cap. 1. Características del misticismo judío.
- ⁵ Graves, Robert y Raphaël Patai. *Los mitos hebreos*. Alianza Editorial. Madrid, 1983. Cap. 7.
- ⁶ Valderrama Martínez, Fernando. “La enseñanza entre los judíos españoles”. *Revista de Información de la Comisión española de cooperación con la UNESCO*. Abril-junio 1977.
- ⁷ Waingort Novinsky, Anita. *Gabinete de Investigaçao: Uma “caça aos judeus” sem precedentes*. Humanitas, Sao Pablo, 2007.
- ⁸ Morin, Edgar. *Juif d’Espagne*. Ed. Liana Lévi, Paris, 1992. Peter Soehlike Herr. *El Nuevo Mundo en la visión de Montaigne o los albores del anticolonialismo*. La huella de Sefarad, Pág. 92. Universidad Simón Bolívar, Caracas, 1993.
- ⁹ Reyes Mate. *Memoria de Occidente. Actualidad de pensadores judíos olvidados*. Anthropos. Barcelona, 1997. Cap. 3.
- ¹⁰ María del Carmen Artigas. Yara Noguera Montero: “Economía y Fe “. *Segunda antología sefaradí. Continuidad cultural (1600-1730)*. Ed. Verbum, Madrid, 2005.
- ¹¹ Poliakov, León. *Historia del antisemitismo*. De Mahoma a los marranos. Muchnik Editores, Barcelona, 1982.
- ¹² Roth, Cecil. *A History of the Jews from Earliest Times*. Nueva York, Schocken Books, 1970. *Los judíos secretos. Historia de los marranos*. Altalena, Madrid, 1979
- ¹³ Gonzalo Maeso, David. *El legado del judaísmo español*. Editora Nacional, 1972.
- ¹⁴ Ruiz López, David. “Juderías españolas”. Museo sefaradí de Toledo. *Maguén*, N° 140. Caracas. Julio-septiembre, 2006.
- ¹⁵ Alvar, Manuel. “Poesía tradicional de los judíos españoles”. Ed Porrua S.A. México, 1979.
- ¹⁶ Auge, Marc. *Las formas del olvido*. Edit. Gedisa, Barcelona, 1998. Pág. 66.
- ¹⁷ Perera, Miguel Angel. *La mirada perdida, Etnohistoria y Antropología Americana del siglo XVI*. “Pedro Mártir de Anglería, primer cronista oficial.”
- ¹⁸ Cunill Grau, Pedro. *Geohistoria de la sensibilidad en Venezuela*. Ed. Fundación Polar. Caracas, 2008.
- ¹⁹ López Meléndez, T. “Explicación del mito del Sebastianismo”. Ensaïos. Cronopios.com, 2005.
- ²⁰ Yurman, Fernando. *La temporalidad y el duelo*. Ediplus, Caracas, 2003. Cap. 3.
- ²¹ Agamben, G. *Infancia e historia*. Adriana Hidalgo Editora S.A. Buenos Aires, 2004.
- ²² Candau, Joel. *Antropología de la memoria*. Nueva Visión. Buenos Aires, 2002. Cap 5.
- ²³ Kovadloff, Santiago. *Lo irremediable*. Emecé, Cornucopia. Buenos Aires, 1996. Cap. 8
- ²⁴ Gorenstein, Lina y Tucci Carneiro, Maria Luiza. *Ensayos sobre a intolerancia, Inquisiçao, Marranismo e Anti-Semitismo*. Asociación Editorial Humanitas. Sao Pablo, 2005. Cap 1.
- ²⁵ Alberro, Solange. *Inquisición y sociedad en México 1571-1700*. Fondo de Cultura Económica. México, 1998. Cap 8.

²⁶ Talmón, Y. "Presencia judía en la Historia Universal: Profecía e ideología." CAIV. Vol. III. Caracas, 2002.

²⁷ Cohén, M. E. *América colonial judía*. Centro de Investigación y Difusión de la Cultura Sefardí. Buenos Aires, 2000.

²⁸ Vivas Pineda, Gerardo. *La aventura naval de la compañía Guipuzcoana de Caracas*. Fundación Polar 1998.

²⁹ Becker, F. *Los tratados de amistad, comercio y navegación de los estados americanos independientes en el sistema internacional*. América Latina en las letras y ciencias sociales alemanas. Monte Ávila Editores, Caracas, 1985.

³⁰ Böhm, Günter. *Los sefardíes en los dominios holandeses de América del Sur y del Caribe 1630-1750*. Biblioteca Ibero-americana. Vervuert. Berlín, 1992.

³¹ Attali, Jacques. *Los judíos, el mundo y el dinero*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 2005. Cap.4.Números.

³² Joseph Penso de la Vega. *Confusión de confusiones*. Segunda Antología Sefardí 1600-1730. M.C.Artigas. Ed. Verbum, Madrid, 2005.

³³ Aizenberg, Isidoro. *La comunidad judía de Coro. 1824-1900*. Caracas. Biblioteca. Popular Sefardí, Ediciones del CESC de la AIV. Caracas, 1995.

³⁴ Jordán, Josefina. *Documentos de la insurrección de José Leonardo Chirinos*, 1 y 2, Colección Abraxas, Caracas, 1994.

³⁵ Liba, Moshé. "Contribución de los judíos de Marruecos en la fase inicial de la creación de la comunidad judía de Amsterdam. *Maguén*, N° 140, Caracas, julio-septiembre, 2006.

³⁶ Böhm, Günter. *Los sefardíes en los dominios holandeses de América del Sur y del Caribe 1630-1750*. Biblioteca Ibero-americana. Vervuert. Berlín, 1992.

³⁷ Emmanuel, Isaac S. *New Light on Early American Jewry*. American Jewish Archives VII, 1955.

³⁸ Böhm, Günter. *Manuel de Lima fundador de la masonería chilena*. Universidad de Chile, 1979.

³⁹ Tomás Polanco Alcántara. *Biografía de Francisco de Miranda*. NMT Editores. Caracas, 2004. Miranda.

⁴⁰ Mary Douglas. *El Levítico como literatura*. Una investigación antropológica y literaria de los ritos del Antiguo Testamento. Gedisa., Barcelona, 2006.

⁴¹ Yurman, Fernando. "La identidad y el trauma". *La identidad suspendida*. Edit. Alfadil. Caracas, 2008.

⁴² Pietschman, H. "Burocracia y corrupción en la Hispanoamérica colonial". América Latina en las letras y ciencias sociales alemanas. Monte Ávila Editores, Caracas, 1988.

⁴³ Muñiz-Huberman. *La lengua florida*. Lengua y estudios literarios. Fondo de Cultura Económica. México, 1989.

⁴⁴ Valdecasas, José Guillermo. "Críticas sociales y jurídicas en los versos herméticos de un judío español en el exilio". Publicación de la Universidad de Sevilla, 1970.

NOTAS:

ⁱ No hay razones para pensar que los dos destinos que Sigmund Freud encontró en los procesos de pérdida: el duelo y la melancolía, esto es el desprendimiento doloroso o la permanencia de lo perdido en el Yo, no sucede en la dimensión colectiva.

ⁱⁱ La aparición del falso Mesías Sabbetay Zvi en 1666 y su profeta Nathan de Gaza, es una de las mayores expresiones de esta inquietud, y asimismo, como sugiere G. Sholem, un intento de historizar el mesianismo para soportar la dureza del exilio. Por otro lado, Menase Ben Israel vinculaba en este mismo temple del final de los tiempos las diez tribus perdidas de Israel con los indios americanos.

ⁱⁱⁱ El nuevo aprendizaje en las enseñanzas rabínicas seguían paradójicamente las avanzadas técnicas docentes de los jesuitas, ya que muchos de los que retornaban a su fe originaria habían sido educados en esta orden. En las academias y tertulias de las recientes comunidades exiladas se hablaba español, se hacía teatro en español y se escribían textos morales con alusiones retóricas y citas de Cervantes, Lope, Góngora o Quevedo. El riquísimo español culterlista del ensayista Joseph Penso de la Vega se gestó en estos ambientes que fusionaban los textos sagrados con los contemporáneos.

^{iv} "En este interés por el Otro de América están las persecuciones de sus ancestros en Sefarad". El Nuevo Mundo en la visión de Montaigne. Peter Soehlle Herr.

^v Entre 1680 y 1780 sucedió la llamada "Edad de oro del contrabando" y según todos los estudios fue una de las

causas mayores del comercio libre, suscitando en el siglo XVIII una sociedad de autoridades y contrabandistas sin antecedentes.

^{vii} El riguroso análisis antropológico de Mary Douglas “El Levítico como literatura” (37) advierte en su comparación entre “capas” bíblicas la frecuente gestación de proto-figuras de nuevas religiones, perspectiva que debería aplicarse también al análisis del marranismo.

^{viii} Es significativo que “La viuda de Corinto” de 1837, uno de los primeros cuentos registrados de la literatura venezolana, describa confrontaciones de la fe que pertenecían al pasado marrano, ya que la Inquisición estaba disuelta en Venezuela desde 1821. El cuento de E. A. Poe “El pozo y el péndulo”, casi contemporáneo del venezolano, señala la vigencia del antiguo terror porque la inquisición perduraba aún en estados pontificios, como Bolonia, y su influencia prosiguió incluso después de su disolución en España.

^{ix} En su Diario de Viaje (1851-1863) al describir el progresista club de la comunidad alemana de Valparaíso la describe como de jóvenes “judíos y masones”. Esta tradicional afinidad estaba más difundida en el Caribe: Mordechai Ricardo, el banquero amigo y protector de Bolívar y Presidente de la comunidad judía de Curazao, pertenecía desde 1806 a la Orden Masónica local (sus des-

cendientes en Venezuela también fueron relevantes: un senador y presidente del Congreso y un reconocido médico fundador de la Cruz Roja nacional).

^x El apellido Miranda aparece veintiocho veces en “El libro de las culpas” rescatado por Anita Novinsky para estudiar los nombres demandados por la Inquisición.

^{xi} También en Francisco Isnardi, prócer venezolano participante en la Logia masónica, se encuentra este talante, pero el periplo está claramente asociado al orbe sefardí: Italia, Holanda, Guayana holandesa, Trinidad. Con Andrés Bello proyectaba fundar “El Lucero”, nombre, como “Estrella”, de reconocida prosapia sefardí y marrana, según el investigador Valdecasas.

^{xii} La transformación de la creencia ritualizada en expectativa histórica viva explica el descenso demográfico sefardí por asimilación religiosa o cultural debido a su pérdida del modelo mítico y ritual. Actualmente son antiguos apellidos, de portadores no judíos, los que señalan la vasta presencia de esta comunidad en el siglo XVIII y XIX venezolano.

* Ponencia presentada en el Congreso *Múltiples formas de la Hispanidad*, realizado en la Universidad del Rosario de Bogotá, Colombia, entre el 23 y 25 de octubre de 2008.



la ASOCIACIÓN ISRAELITA DE VENEZUELA
y el CENTRO DE ESTUDIOS SEFARDÍES DE CARACAS
agradecen la gentil colaboración
de los señores anunciantes, que hace posible
la aparición de la revista *Maguén-Escudo*

Un trabajo didáctico sobre la judeofobia

DR. AQUIBA BENARROCH LASRY

Cuando Moisés Garzón me telefoneó para pedirme que escribiera una presentación para su próximo libro a publicar, antes que me dijera de lo que se trataba, pensé que sería un nuevo libro de poesía, a lo que nos tiene acostumbrados desde hace años. Pero cuando me dijo que se trataba de un ensayo sobre judeofobia, no me extrañó, pues conozco los múltiples temas de su interés y, muy en especial, este del odio a los judíos.

Hago esta pequeña introducción porque quiero hacer resaltar que mi dilecto amigo es, sobre todas las cosas, un poeta, y esto es una suerte y un enorme privilegio. Me atrevería a decir que los poetas son personas a las que, por algo especial, Dios tocó de alguna forma para darle esa capacidad de convertir las palabras —que en su principio estaban hechas para expresar cosas o hechos— en cánticos, en lirismos, en música celestial; en darles un significado que traspasa muy profundamente el significado pobre de los diccionarios. Por eso creo que fue Platón quien dijo que a los poetas había que prohibirles hablar, porque con sus poemas son un elemento perturbador de la sociedad. Durante la época del comunismo en Rusia, los llamados *Samisdat*, los disidentes, eran con frecuencia grandes poetas que se pasaban clandestinamente sus poesías, que expresaban los deseos de libertad y de salir de la oscura y horrible atmósfera que había creado el comunismo.

Fue una casualidad también que, cuando Moisés me llamó, yo estuviera leyendo un ensayo de la famosa escritora judía Susan Sontag, ya fallecida, que trata precisamente sobre los poetas que escribían también prosa. Sontag citaba al poeta francés Paul Valéry, quien había dicho que la prosa es a la poesía lo que el andar es a la danza. Y citaba a numerosos grandes poetas que también fueron

grandes prosistas. Lo que es cierto es que si bien un poeta es capaz de escribir una excelente prosa, no se puede decir que es verdad lo contrario, es decir, que un prosista es capaz de escribir versos. Cuando recibí un ejemplar del libro, y vi el extenso currículo de Moisés, pensé que le faltaba algo fundamental, y que debía haberse inscrito en primer lugar de ese currículo, y es que Moisés Garzón es un excelso poeta.

Les ruego me disculpen esta digresión que parece que no tiene nada que ver con el motivo de mi presencia aquí, que es la de decir unas palabras de presentación de su libro. Pero sí es importante, porque es normal que primero se hable del autor y después del libro.

Me hizo mucha gracia cuando Moisés dice en su libro, al comienzo, que iba a publicar la copia de un trabajo suyo de juventud sobre el antisemitismo, que nunca fue publicado. A mí me pasó lo mismo. Recuerdo que también yo, en mi juventud, escribí algo de una gran ingenuidad. Pero coincidía con Moisés en mi inquietud por saber por qué se odiaba a los judíos. Y, naturalmente, hoy reconozco que eran escritos de la juventud, que si bien adolecían de profundidad, tenían la espontaneidad de la edad, es decir, mi asombro, mi indignación por el odio a los judíos. Y mi deseo de comprender. Y es bueno que en nuestra madura juventud continuemos teniendo ese deseo por comprender.

Creo que cualquier fenómeno social, el que sea, que se quiera comprender en la actualidad, necesita de un estudio histórico meticuloso de todo lo que ha sucedido de significativo en los años, o incluso, en los siglos que precedieron a este fenómeno. Hannah Arendt decía que hay que “pensar los hechos”, y tenía razón. No es posible comprender la judeofobia sin antes estudiar en profundidad

la serie de hechos que sucedieron antes. El mérito del libro de Moisés está precisamente en que ha sabido hacerlo de una forma didáctica y en un lenguaje claro y alguna vez coloquial y no exento de humor. Esto no es fácil de conseguir. Moisés ha hecho un trabajo minucioso de recopilación y de reflexión que es muy notable, pues la complejidad del tema lo exige. Es verdad que, a través de la enorme literatura sobre el tema, los autores que han escrito sobre él han privilegiado un enfoque sobre otro. Lo cual es probablemente cierto, pues yo creo que cada época ha generado una forma distinta de odiar a los judíos. Para dar algunos ejemplos, Hannah Arendt, en su grandioso libro sobre el totalitarismo, no cree que el antisemitismo cristiano que conocemos tenga algo que ver con el odio judío del nazismo y sus nefastas consecuencias, y que otros factores políticos fueron los responsables. Cita como ejemplo el affaire Dreyfus, como un episodio precursor de lo que habría de suceder después. Pero otros escritores, como el americano Goldhagen y el francés Jules Isaac, sí creen que hay una gran responsabilidad en lo que el último llamaba la “enseñanza del odio” de parte de la Iglesia.

Creo que es un gran acierto de Moisés el capítulo en el que habla del moderno odio a los judíos que practican algunos intelectuales actuales y esa nueva forma de judeofobia que es el antisionismo, o el antiisraelismo, además del nuevo antisemitismo de las modernas izquierdas europeas, que nos recuerdan el antisemitismo de Marx y de Stalin. Da grima escuchar a un ilustre escritor como José Saramago, premio Nobel de literatura, palabras de odio profundo que nos recuerdan a los mejores panfletos comunistas, cosa que no es de extrañar, pues Saramago toda su vida ha pertenecido al Partido Comunista. ¿Pero cómo es posible que una mente tan rica y poderosa al mismo tiempo se deje llevar por prejuicios arcaicos, de quién sabe de dónde vienen? ¿Es porque Saramago está tan acostumbrado a obedecer las consignas del partido que es incapaz de ponerse a reflexionar un poco y a mostrarse más inteligente y humano ante el conflicto de Oriente Medio? E incluso un escritor que habiendo recibido el Premio Jerusalén —me refiero a Mario Vargas Llosa— también ha escrito artículos virulentamente antiisraelíes, y uno se pregunta si

en el fondo no es una especie de renacimiento del prejuicio antijudío, que toma otras formas. Y es que actuar así entra dentro de las formas “políticamente correctas” y que deja dividendos. Lo cierto es que esta nueva actitud de un gran escritor como Vargas Llosa nos entristece y nos extraña. ¿Y qué decir de las actitudes de las izquierdas, sobre todo, las europeas? En una encuesta en España, más del sesenta por ciento de los españoles no quieren tener relaciones ni contacto con los judíos, y estamos en tercer lugar, después de los gitanos y de los inmigrantes marroquíes. Esto es también una novedad, el odio a los judíos en países en los que casi no hay judíos. Pues supongo que la gran mayoría de los españoles jamás han conocido personalmente a un judío. Cuando vemos a Zapatero con un *sfqui* palestino en una manifestación pro Palestina, o cuando Antena 3, una televisora española de gran audiencia repite hasta la saciedad un *spot* publicitario de las noticias de ese canal, mostrando a un joven soldado israelí rechazando a una señora mayor palestina que no cesaba de protestar y agredir al soldado judío, con el eslogan de que ese canal dice la verdad... ¿Y qué decir de los mismos judíos que sufren de esa judeofobia? Habría tanto que decir sobre esta desgracia.

El libro de Moisés Garzón merece de nuestra parte un gran aplauso y felicitación. No creo que deba limitarse sólo a nuestra comunidad. Es necesario que se publique y se venda en todas las librerías, que se interesen los críticos literarios no judíos, que se haga un buen “marketing” del mismo y se intente publicarlo en España y en los países de Latinoamérica. Estoy convencido de que este esfuerzo es necesario. Y, si bien no vamos a resolver el enorme problema del odio al judío —que, entre paréntesis, diremos que no es un problema judío, sino que es un problema de la sociedad no judía—, por lo menos contribuyamos a que se escuche la voz de la razón, a pesar que sea la sinrazón lo que hoy prevalece en el mundo. Muchas gracias.

* Palabras pronunciadas en el acto de presentación del libro *Apuntes para una historia de la judeofobia*, el 24 de agosto de 2008, en el Salón Jacobo y Sara Halfen de la Unión Israelita de Caracas.

Al rescate de la memoria

DRA. MIRIAM HARRAR DE BIERMAN

Quisiera compartir con ustedes unas sencillas reflexiones sobre la obra del doctor Moisés Garzón, que hoy presentamos y que Moisés acertadamente titula *Tetuán. Relato de una nostalgia*, ya que, en mi opinión, es desde la nostalgia, el recuerdo y el amor al ser judío que está escrito este relato.

El relato se centra en Tetuán, una ciudad del norte de África, lugar natal del autor, en la que como en otras ciudades similares floreció la vida judía, con judíos provenientes en buena parte de España después de la expulsión decretada por los Reyes Católicos.

A Tetuán se llega en la obra de Garzón de muchas formas, histórica, geográfica, lingüística, antropológica, costumbrista, folklórica, geográfica, política, poéticamente, en un afán desmesurado del autor de darnos a conocer esta ciudad en todas sus facetas, una ciudad modelo de convivencia musulmana y judeo cristiana, en un relato ubicado cronológicamente en su mayor parte en las primeras décadas del siglo XX y en un tiempo íntimo de la niñez y juventud del autor.

Esta obra recrea, entre otras, cosas la niñez y juventud de Moisés Garzón en Tetuán como modelo de una cultura y tradición judaicas que permea-



ban la totalidad de la vida judía. Es propio de la vida adulta, pensamos, recrear la infancia y la juventud, volver a vivir aunque sea parcialmente, al escribir, toda la ternura y amor que nos inspiraban nuestros familiares ya desaparecidos, y estoy segura de que, al leer la obra, cada uno de nosotros, ya adultos, se verá reflejado en ella, y recrearemos, con las justas diferencias, nuestra infancia ya pasada, los tetuaníes contemporáneos de Moisés, seguramente con fidelidad absoluta, y los que no lo somos tomaremos de este libro recuerdos igualmente maravillosos.

La parte autobiográfica de la obra es modesta, no hay afán de protagonismo. La familia de Moisés es

usada como modelo de una forma judía de vivir que Tetuán permitió. El relato es autobiográfico pero trasciende lo personal, los capítulos destinados a padres y abuelos son conmovedores, el amor infinito a su familia permite a Garzón describirlos como una forma judía de "ser", donde el respeto, los valores, el amor a la educación, al trabajo y a la superación, la justicia y el cumplimiento sentido de las "*mitzvoth*" eran algo más que formas o rituales y modulaban la cotidianidad. Es especialmente hermoso e ilustrativo el recuerdo del autor sobre su

abuela, “mamá Garzón”, en la anécdota sobre “el misterio del tazón azul”, una anécdota que refleja que la *tzedaká* bien entendida y el amor al prójimo que practicaba la señora; una ayuda al prójimo que trascendía la formalidad, ese dar por obligación que muchos de nosotros hoy aplicamos. Como abuela recién estrenada, envidio y añoro el amor del autor a su familia, que trasciende, sin duda, el tiempo. Ojalá pueda yo dejarle a mi nietecita algo tan hermoso como al doctor Garzón le dejó su abuela.

El pueblo judío tetuaní vivía su judeidad sin conflictos. La religión o la tradición regulaban la cotidianidad sin grandes diferencias sociales. Por supuesto, había pobres y ricos, pero las costumbres y prácticas eran compartidas por ambos, y se respira en esta obra que en Tetuán la ayuda al necesitado era premisa fundamental de la comunidad. En fiestas y celebraciones se esperaba que el más pudiente compartiera, y de hecho, en el relato se evidencia la costumbre de agasajar al necesitado en un momento de regocijo familiar, un *bar mitzvá*, por ejemplo. Las fiestas era momento para dar, sin ostentación ni competencias, se compartía comida y regocijo entre los necesitados dentro del marco espiritual de nuestro pueblo.

Tetuán es el centro del relato y, en el afán por hacérselos conocer, Garzón no escatima recursos ni esfuerzos, la ubica geográficamente e históricamente desde su fundación, físicamente la nombra y renombra, la describe desde múltiples aspectos, la crea y recrea en una maravillosa panorámica que no escatima documentos, fotografías, instituciones, construcciones, testimonios propios y ajenos cuando la memoria personal no parece suficiente, informaciones para brindar una panorámica maravillosa de una ciudad floreciente, en la que resplandecía la vida judía.

Es inevitable el alejamiento que un lector contaminado ya por la postmodernidad, como quien esto escribe, pueda tener de ciertas prácticas tradicionales, o la ingenuidad de lo relatado y el doctor Garzón está consciente de esto cuando en su escritura apela picarescamente al lector, al relatar, por ejemplo, las prácticas de las bodas y las actuaciones de los futuros contrayentes. Hay, por supuesto, una distancia insoslayable en ciertas prácticas de aquella comunidad, pero hay muchas otras de plena vigencia e importancia, porque rescatan plenamente los

valores judíos. El relato instruye, enseña costumbres, tradiciones, supersticiones, giros lingüísticos de la haquetía, a veces obsoletos, pero cargados de significados y de aplicación en nuestra vida diaria. ¿Quién no dejará de maravillarse por la felicidad de aquellos jóvenes que con su colegio, su familia y sus amigos tenían suficiente para ser felices y lo comparará con las infinitas necesidades actuales de nuestros hijos? Seguramente reflexionaremos sobre esto.

Este ameno relato que no exige del lector competencia alguna —ya que anexa continuamente explicaciones y glosarios de términos, por lo que puede ser leído por personas de cualquier origen— no deja, sin embargo, en mi opinión, de tener un destinatario: la comunidad judía venezolana. Es a esta comunidad a la que se le explica que Tetuán es tierra de “*sadiquim*”, de judíos aguerridos que emigraron a Israel, o a otras partes, que llegaron a Venezuela con su cargamento de organización, de comunidad, judíos nombrados por sus nombres, por sus oficios, por sus parentescos y relaciones; judíos que fueron, sin duda, antecesores de la organización judía venezolana.

Creo que quizás el principal aporte de este libro, aparte de rescatar la memoria de Tetuán y su comunidad, sea la moral y el judaísmo auténtico que exudan sus páginas, relatando una forma de vivir, en buena parte ya olvidada, en la que lo religioso trascendía el ritual y la forma y modulaba a fondo la vida judía.

Palabras pronunciadas por la Directora Académica del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas, en el acto de presentación del libro *Tetuan. Relato de una nostalgia*, realizado en el auditorio “Elías Benaim Pilo” de la Asociación Israelita de Venezuela, el 6 de octubre de 2008.



Un viaje en el tiempo en alas de la nostalgia

ING. ELÍAS FARACHE SREQUI

Moisés Garzón Serfaty ha hecho un trabajo arduo al recopilar en un libro, las usanzas y la vida cotidiana de una diáspora de varios cientos de años: la de Tetuán.

El trabajo de recopilación y documentación ha sido duro. Trabajo de máquina, de vista y mano. Moisés escribe a mano y revisa con sus propios ojos. Es muy estricto consigo mismo.

Una tarde de hace unos seis meses nos presentó el manuscrito de lo que sería este libro. Por supuesto que ha sido para la institución un honor editarlo y entregarlo. Un honor y un deber.

Pero el trabajo de recopilar, escribir y editar, revisar y volver a escribir ha sido el de menos. El verdadero trabajo es el dolor de recordar y luego escribir, pasear por la mente de uno, en horas de insomnio y en momentos de encontrarse sólo consigo, y recordar los instantes que no han de volver. Es, de alguna manera, rasgarse el alma. Es evocar la familia, los seres queridos que no están con nosotros. Los amigos que no volvimos a ver y las ocasiones que no se volverán a repetir. Es un viaje en el tiempo, que se traduce en melancolía.

Es la diáspora. Es el desarraigo.

Y los judíos vivimos arraigados en el desarraigo... porque es la única manera de sobrevivir.

Y no habría querido hacer esta presentación porque, como oriundo también de Tetuán, la lectura del libro, necesariamente me ha llevado a recordar lo vivido y aquello que, sin haberlo vivido, de tanto oírlo y sentirlo... es como si lo hubiera vivido.

Y la desesperanza del desarraigo y del sentir diaspórico nos llena de sentimientos encontrados y de una tremenda sensación de... ¿vacío? ¿frustración? ¿pena? Porque atino a ver la mirada de los mayores y entender, sentir, esa sensación de dolor por lo que no ha de volver, por lo que no ha de repetirse... por lo perdido sin haberlo querido. Por los tiempos que no pueden ni deben volver... Y en buena medida, me siento también como ellos: melancólico, aturdido...

Tetuán no es una diáspora distinta a muchas otras. Pero es, para muchos de los que estamos aquí, nuestra diáspora... o el reflejo de nuestra diáspora.

Entender la cotidianidad de la vida judía en Tetuán ha de ser constructivo para saber quizás adónde vamos. Tetuán era un enclave muy mediterráneo. Como bien lo dice Moisés Garzón, en forma documentada (porque otros lo afirmamos en base a nuestra mejor percepción subjetiva)... llegó a ser una punta de lanza del occidentalismo europeo que se negó a permear en las costas africanas y en las culturas islámicas.

Herederos de quinientos años de expulsión y de migraciones, los judíos de Tetuán se aglutinaron en sus juderías y sus barrios, pero veían al mundo algo así como de igual a igual. Cierta universalidad impregnó su espíritu...

Nos ufamamos de nuestra libertad de acción en Tetuán, pero no olvidamos que la cesión del lugar para la construcción del Melah, el 1º de Yumad 1222, reza que el lugar fue dado a los judíos para "que creen el Melah y evitar que se hallen en contacto con los musulmanes".

Concesión que, de todas maneras, agradecemos.

Judío en diáspora es ciudadano diferente... en los países musulmanes, no de primera clase, sin duda. En ese ambiente de hostilidad controlada, de convivencia agradable pero sin mando, de autonomía sin poder, floreció la vida judía y se preservó nuestro pueblo.

Tetuán puede ser similar a otros enclaves donde los judíos se asentaron y se desarrollaron o se conservaron. Pero siendo nuestro enclave, conviene analizarlo.

Moisés rescata de Tetuán el sentir que hizo del lugar aquello que nos perdura en el recuerdo y que marca las vidas de todos quienes provenimos de allí. Todas las ocasiones de la vida judía son recogidas con sus características especiales, recorridas a través de la vida de quien es un tetuaní típico de nuestros días: aquel que hubo de abandonar el lugar natal, hacer vida fructífera en otros lares y no renegar de

sus raíces. Más bien, conservarlas y alabarlas. Extraña condición ésta de los judíos, que recordamos con agradecimiento y cariño los lugares de donde salimos, incluso en contra de nuestra voluntad.

Leyendo el libro de Moisés, cuyo título de nostalgia no podía ser más acertado, vemos la plenitud de la vida judía: los días y las horas, las semanas y las estaciones, los personajes de la vida judía y todas sus instituciones. De allí podemos aprender que para vivir como judíos hemos de replicar ese modelo. Un modelo de ortodoxia y respeto, de observancia sin extremos, de estudio sin fanatismo...

En buena medida, lo hemos replicado en nuestra comunidad... y no es menos cierto que muchos dirigentes de nuestra AIV han sido de Tetuán, incluyendo a Moisés, y herederos del sentir y actuar del lugar. A veces conscientes, otras sin darse cuenta.

Pero en estos días de reflexión y retorno, ahondemos en las enseñanzas de nuestro pasado. Del reciente y el menos reciente. Quizás nos dé luces de hacia dónde nos dirigimos, o hacia adónde debemos dirigirnos...

Marruecos, del cual forma parte integral Tetuán, tuvo una población judía de las más altas del mundo hasta los años cincuenta. En sus cementerios reposa el número de *Tzadikim* más alto del mundo, salvo por *Eretz Israel*. Hoy en día, sólo quedan cementerios. En Tetuán sólo queda, prácticamente, el cementerio...

Y quedan también las peregrinaciones a sitios como Uazzan, donde reposan los restos de Rabí Amram Bendiouan, muy bien reseñadas en el libro que hoy nos ocupa. Por cierto, que este *Tzadik* fue singularmente apreciado por venir de Israel...

¿Cuándo y cómo entendieron los judíos de Tetuán que su estadia allí tocaba fin?

¿Cuándo y como dejó de ser agradable y fructífero seguir viviendo allí?

¿Nos fuimos obligados por las circunstancias o antes que las circunstancias nos obligaran?

Con seriedad y con temor, creo que nuestra actitud como individuos y como comunidad, en estos tiempos de revolución y cambios está influenciada, en mucho, por habernos desarraigado hace muy poco de un lugar apacible y negarnos a desarraigarnos de otro lugar apacible también, que

hemos construido, como comunidad, haciendo uso de nuestro acervo. Y un desarraigo tras otro, en menos de una generación completa, es algo difícil de abordar.

Y con la majestuosidad inherente a estos días de *Teshuvá*, de reflexión... uno se pregunta: ¿estamos esperando a que las circunstancias nos obliguen a tomar decisiones?

Meditar en esto, es ya un avance. Un triste ejercicio de pueblo errante.

Los judíos, y los judíos de Tetuán, estamos hoy, ante esta disyuntiva.

A otra cosa.

La idiosincrasia de los judíos de Tetuán es en mucho parecida a la de nuestra comunidad caraqueña. De nuevo, uno lo dice empíricamente, pero Moisés Garzón lo demuestra con hechos. El perfil mediterráneo y "occidental" de Tetuán les hacía ver con buenos ojos aquellos elementos de "fuera" del entorno local, tanto judío como musulmán o "moro". El conocimiento general era apreciado y estimulado. El llamado "ensanche" de Tetuán, salir de la judería, fue un evento celebrado. Hacer la América, en Venezuela fue, y es parte quizás del fenómeno que podemos llamar "del ensanche", salir al mundo.

El máximo exponente del Rabinato de Tetuán, Rebbí Isaac Bengualid, fue preclaro en entender que el futuro de los judíos de Marruecos dependía de establecer conexiones con la influencia occidental europea.

Así, estableció conexiones con españoles, permitió el uso de vestimentas occidentales (muy bien recibidas) y, a la usanza de la CAIV de nuestros días, estableció relaciones con instituciones y personalidades judías internacionales, obteniendo ayuda y previendo un "por si acaso"... La red internacional de ayuda judía, la solidaridad, fue siempre bien entendida, dando o recibiendo.

De allí viene sin duda, nuestra usanza más occidental, menos "mora" que de otros lares...

Interesante, Rebbí Isaac Bengualid fue el artífice de la introducción en Tetuán de las escuelas de la Alianza Israelita Universal. Muchos rabinos de Marruecos se oponían a la presencia de la Alianza Israelita por sus contenidos educativos poco arraigados en la enseñanza religiosa. Rebbí Isaac Bengualid fue innovador, corrió un riesgo calculado para evitar la ignorancia.

Bueno, podemos aprender de la comunidad de Tetuán que la difícil decisión educativa fue consultada con la máxima autoridad religiosa e implementada en conjunto con ella.

¿Será por eso quizás que quienes vienen de hogares de Tetuán y Marruecos español se han sentido tan cómodos en nuestro Colegio Moral y Luces? ¿Y no es acaso el debate educativo una constante en nuestras comunidades?

No lo sé con exactitud, pero sí puedo decir que en algún momento, en los colegios de la Alianza no se estudiaba todo lo debido en relación a materias judías... y eso fue motivo de críticas.

Y como punto de reflexión, la decisión familiar de abandonar Tetuán se produjo al tener que ir a la Alizanza... Ya no todos los alumnos, ni siquiera la mayoría, eran judíos. Cuando la educación judía se puso difícil, cuando los hijos se percibían en peligro, se encontraron otros horizontes, con todo y nostalgia de por medio. Me refiero a Tetuán... por ahora.

Moisés Garzón siente una nostalgia fuerte por Tetuán. Por sus raíces y por sus vivencias, por todo lo que significa Tetuán en el más amplio sentido... no sólo el lugar geográfico. Pero esa nostalgia y ese amor, ese respeto y ese agradecimiento, no le hacen obviar la realidad de nuestro pueblo.

La solución judía es la solución sionista, aquella que destierra la diáspora como forma y norma de vida. Aquella que nos otorga patria y derechos de ciudadanos de mayoría. Es en *Medinat Israel*, donde la vida judía alcanza plenitud y buena parte de nuestra nostalgia por Tetuán y por otros lugares, se alimenta del anhelo que en esas diásporas se tuvo por Israel...

Moisés Garzón, el poeta, el historiador y el dirigente es, ante todo, un sionista. De sus innumerables cargos y logros, destaco con orgullo haber sido el primer Presidente Honorario de la Federación Sionista de Venezuela... *Kol Hakavod*.

Su libro inmediatamente anterior, y este, reflejan que también en Tetuán hubo esa revolución sionista que nos sacó del marasmo diaspórico. Su ensayo de cuando tenía quince años, acerca del antisemitismo o judeofobia, dice mucho de la forma como se veía el mundo desde Tetuán, hace varias décadas.

No es casualidad que en estos diez días que median entre *Rosh HaShaná* y *Yom Kipur*, Moisés

Garzón lance un libro que se basa en el recuerdo y en la introspección. Leer el libro es evocar cada una de las ocasiones judías que todos hemos de vivir. En estos días, es menester hacernos el propósito de hacerlas como se debe, con apego a nuestra tradición. Son días de evaluación y de toma de decisiones.

Con pena y dolor, creo poder decir que de Tetuán no queda mucho. Recuerdos y un gigantesco cementerio. La obra de Moisés Garzón es una de las pocas que recrea vívidamente la vida judía del lugar, una vida que transcurría así como la describe, hace tan solo unos cuarenta años, si no menos.

Aunque es un abuso de nuestra parte, creo que es justo para con las generaciones por venir, para los que sean oriundos de la Comunidad Judía de Venezuela, o descendientes de ellos, tener un registro histórico de nuestra vida comunitaria. Sé que Moisés es capaz de hacerlo, y creo que para esa tarea se unen otros, baluartes de nuestra institución, como Abraham Levy, Jacob Carciente, Alberto Botbol y Amram Cohén, entre otros, para plasmar en letras y libros lo que ha significado esta comunidad, con sus logros, aciertos y desaciertos.

El libro acerca de Tetuán ha llegado justo a tiempo, quizás en el límite. Al leerlo, comprendemos mejor el porqué de nuestro carácter, de nuestro sentir y palpitar. Cuando lo lean aquellos que no son de Tetuán, o nuestros hermanos *ashkenazim*, comprenderán muchas cosas y detalles de nuestro comportamiento que, sin pasar desapercibidos, sí carecen, o carecían, de explicación documentada. Nos ayuda a comprender por qué hemos replicado en Caracas un trozo importante de Tetuán, con sus nombres y apodos, con sus antecedentes e historias.

A mi amigo, maestro y ejemplo, Moisés Garzón, le doy las gracias por haberme seleccionado para escribir la presentación... e incluirme en su magnífica obra.

Caracas, Yamím Noraím 5769

Palabras pronunciadas por el Ing. Elías Farache Srequi, Presidente de la Asociación Israelita de Venezuela, en el acto de presentación del libro *Tetuan. Relato de una nostalgia*, realizado en el Auditorio "Elías Benaim Pilo" de la AIV, el 6 de octubre de 2008.

Miguel

ABRAHAM GENIS

Miguel era judío. Amaba a su Dios, amaba a su religión, amaba a su pueblo y a sus hermanos. Pero el mundo cristiano, conquistador y dominante en medio del cual vivía, no lo amaba a él.

Era vilipendiado, discriminado, ofendido y castigado. Y Miguel, que era digno y orgulloso, padecía en su orgullo porque se sentía tan bueno como los demás y sabía que su religión le daba paz para afrontar el inescrutable misterio de la vida y de su propia existencia.

Los cristianos viejos le amenazaban.

—Te amamos, Miguel —le decían—. Pero tienes que ser uno de nosotros, y someterte a nuestro Dios, el único verdadero. Conviértete, Miguel, conviértete.

Miguel sabía que esto era falso. Que ahora era maltratado como judío, pero que después sería maltratado como marrano. Y no depositaba ninguna confianza en los cristianos viejos en cuyo ambiente vivía. Sabía que eran vanidosos, altaneros y vivían entre rencillas, todo lo cual hacían en nombre de Dios. En cada uno de sus actos, Miguel percibía la blasfemia hacia Su Ley.

En una ocasión, su vida peligró. Un hidalgo borracho le puso la punta de su espada en el pecho y le amenazó con la muerte. Siendo judío, Miguel no tenía derecho a portar espada para defenderse. Como amaba la vida, su angustia fué mucha. Y a través de su pensamiento, invocó al ángel de Dios para que le auxiliase en su dilema. En respuesta, escuchó la voz del ángel de Dios que le ordenaba.

—Conviértete, Miguel.

Y se convirtió. Pagó los consabidos dos maravéδες e inclinó la cabeza cuando un sacerdote le lavó del pecado original.

“Pero no podrían quitar la circuncisión de mi cuerpo”, pensó para sí. Y siguió reflexionando:

“Los primeros padres, Adán y Eva, pagaron ellos mismos su propio pecado de desobediencia. Fueron expulsados del Paraíso. Con el sudor de su frente, Adán se ganó el sustento y con el dolor de su cuerpo parió Eva sus hijos.

Mi religión me enseña que debo cumplir la Ley de Dios y amar a mis semejantes. Que inevitablemente cometeré pecados y deberé pagarlos yo mismo. Adán y Eva, Caín, los hombres de la Torre de Babel y aún los patriarcas Abraham, Isaac y Jacob, todos ellos pecaron. Pagaron sus propios pecados y siguieron siendo hombres de Dios. Y he aquí que este sacerdote, lleno de imágenes paganas en su iglesia, me lava y recibe dinero por ello. Dios mío ¿debería realmente haberme convertido?”.

Y la voz le contestó

—Prosigue tu destino, Miguel, continúa por el camino que te he señalado.

Y el destino de Miguel cambió, pero no mucho. Antes era odiado. Ahora se sentía despreciado. Antes le estaban abiertamente prohibidas las dignidades, los cargos y los honores. Ahora era sutilmente discriminado. Antes era insultado directamente. Ahora cuchicheaban a su alrededor.

Se sabía vigilado por la Inquisición como cristiano nuevo. Los peores entre sus perseguidores eran aquellos judíos que se habían convertido como él. Y en su soledad, y su angustia, invocaba al ángel de Dios. Pero la voz, inexorablemente le respondía.

—Continúa con tu destino Miguel.

Se sentía infinitamente solo entre los españoles. Los judíos, a los cuales había pertenecido hasta hacía poco tiempo, le eludían como renegado, como traidor a su fe. Los cristianos viejos le saludaban aparatosamente, pero no le invitaban a sus casas ni departían con él.

Miguel sabía que eso era lo mejor para él. ¿De que hablaría con esos seres activos y pagados de sí mismos, que no se referían a otros temas que no fueran el poder, batallas, desafíos, alcurnia y violaciones al honor?

Los marranos le temían y él temía a los marranos. Sabía que entre ellos se encontraban los que, para congraciarse con el mundo cristiano, espaban y traicionaban a los que habían sido sus hermanos en Dios.

Y en su soledad y su angustia repetía su eterna pregunta que merecía la eterna respuesta.

“¿Dios mío, habré hecho bien?”.

—Prosigue, Miguel, con el destino que te he señalado.

Y Miguel, como Job, se sometía a la sabiduría del Todopoderoso.

Un día, sin que Miguel lo esperara, en medio de su resignación y su sufrimiento, el ángel de Dios se dirigió a él, sin haber sido invocado.

—Miguel, te he elegido a ti, como elegí a tu padre Abraham y a los patriarcas, como elegí a los profetas, para que continúes mi mensaje.

—Moriré, Señor, si lo hago —contestó Miguel, temblando por su vida.

—No morirás, Miguel. De la misma manera como escondes tus sentimientos y tu amor en un rito formal y vacío, disimularás tu mensaje entre leyendas de caballería y envalentonadas burlas de señores y plebeyos. El mundo en que vives no está en condiciones de comprender mis mandatos como los comprendieron Abraham, Isaac y Jacob. La burla y la ironía serán los caminos de tu enseñanza.

—¿Quién será mi personaje, Señor?

—Un alma judía como tú y los que yo he enviado a la tierra para que prediquen. Que saldrá al mundo a proteger a los ancianos, a los desgraciados, a los enfermos y los débiles. Que liberara prisioneros. Que saldrá de su casa a recorrer los caminos buscando hacer el bien y divulgar sus enseñanzas.

—¿Seré descubierto, señor! —repitió Miguel

—No, Miguel. No te reconocerán. Dirás que tu personaje estaba loco.

—Reconocerán al judío.

—No, Miguel. No lo reconocerán. Será un caballero andante. Y te daré la frase con la cual comenzarás tu relato.

Escuchó Miguel, atento y respetuoso y en su interior una voz comenzó a dictarle:

—En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme...

Miguel completó su libro en la cárcel. Pero mientras su cuerpo estaba prisionero, su alma creaba. Con un poco de perspicacia hubiera podido reconocerse al judío en su caballero andante. Enloqueció de tanto leer libros de caballería, porque leer y estudiar es el destino de los judíos. Salíó por el mundo a realizar su misión de amor, de la misma manera como por el mundo se hallan dispersos los judíos. Y predicó su mensaje de amor y sabiduría, y se dedicó a defender a los débiles, a proteger viudas y deshacer entuertos.

En sus diálogos con su escudero reflexionaba sobre las verdades eternas de la vida, de la naturaleza y de la inmensa sabiduría y bondad de Dios, de la misma manera como sabios y rabinos reflexionaban sobre los mismos temas.

Nunca fue descubierto, durante su vida, el carácter profético del mensaje de Miguel de Cervantes. Velaban los ojos de sus lectores el humor, la ironía y la discreta burla. Pero los impregnaba sin que se percibiera directamente, el mensaje de amor que a través del relato, el ángel del Señor les trasmitía.

Los restos de Miguel yacen en una tumba, cubierta por una lápida en la cual no se lee ningún epitafio. Las dignidades eclesiásticas percibieron, sin poder descifrarlo, el carácter judío de su mensaje.

Y está consagrada como la primera novela de la Humanidad, la historia de un anciano hidalgo, a quien se le sorbió el seso de tanto leer libros de caballería y que salió por el mundo, acompañado de su escudero, a proteger viudas y deshacer entuertos.

Julio de 2008

* Del libro del autor “El buen Dios y Su pueblo”.



Maguén-Escudo espera tu colaboración

Un Jardín de los Justos en Las Navas del Marqués: el bosque Botella

A los Justos de las Naciones

Las Navas del Marqués es una deliciosa villa de la provincia de Ávila, la maravilla de Castilla, y allí donde los pájaros —que bien lo saben— se toman las vacaciones. Y en cuyos poéticos alrededores parecen concentradas toda la suavidad y exuberancia de la antigua Iberia.

Un bosque ignorado. *El bosque Botella*. Edén de los sentidos, como “un lugar alto” de Israel, se encuentra en el Barrio de la Estación y próximo a la carretera de Ávila-Madrid, cruzada por un puente y por un riachuelo, en cuyas aguas rumbosas surcan patos y perezosas tortugas.

La Naturaleza es un santuario, cuyos altares, sin número, son los árboles. La arboleda recuperada, convertida en santuario paralelo, es ya lugar de peregrinación de espíritus nobles.

En los últimos tiempos, Jaime Botella, Antonio Palop, Javier Martínez, yo mismo y otros voluntarios de credos y pueblos diferentes hemos plantado y cuidado un bosque con docenas de variopintos árboles, muchos cipreses y algún olivo que otro, que, votivos, hemos dedicado a la nutrida saga de la familia Botella. Árboles también en memoria de los Justos de las Naciones que salvaron a judíos en tiempos atroces; a nuestros amigos de la Orden Nueva de Toledo y, asimismo, a nuestros antepasados, que ya duermen el sueño de la muerte en el regazo del Eterno.

El infinito encanto del lugar predispone a ensoñaciones de tipo religioso de carácter sensual y visionario, y dicen algunos haber visto coronado de laurel al profeta Elías, cabalgando un toro embridado con una enorme culebra viva, cosa esta que está siendo motivo de inspiración para escritores y artistas plásticos.

Este suceso tiene en sí mismo un simbolismo transparente: el hombre debe dominar sus instintos —el toro y la serpiente que todos llevamos

dentro—, por la voluntad y la inteligencia. Por otra parte, esta aparición tiene el verdor, la frescura y la gracia de los más hermosos mitos griegos. Sin más, nos viene a la memoria la historia del Minotauro de Creta, donde se nos cuenta la pasión irresistible que Pasifae, la esposa del Rey Minos, concibió por un astado del mar. “Cuando más solitario me vuelvo más amo las historias, los mitos”, escribió en su testamento el viejo Aristóteles.

Prosigamos y regresemos nuevamente a nuestro mítico bosque; una hermosa muchacha, entre las alegres sonrisas de sus compañeros, recita los versos bellísimos del salmo 137:

“¡Jerusalem, si yo de ti me olvido,
que se seque mi diestra!
¡Mi lengua se me pegue al paladar
si de ti no me acuerdo,
si no alzo a Jerusalem
al colmo de mi gozo!”.

Caminante, extranjero, tú que lees, ve y di a las gentes de Sefarad: “*tus hijos han plantado árboles aquí, en el bosque del Toro, el Profeta y la Serpiente, en el bosque de la Serpiente, el Profeta y el Toro*”.

Concordia de todos y para todos. Y la bondad que jamás prescribe. Shalom.

ANTONIO ESCUDERO RÍOS
Gran Maestre de la Orden Nueva de Toledo. (1)
Las Navas del Marqués (Ávila).
Tu Bishvat 5769 / 2009

Notas

(1). *Novus Toletii Ordo* es una selecta fraternidad, cuya misión es la defensa plural del Oriente Medio cristiano e Israel, y combatir el antisemitismo.

El amigo de toda la vida

AMRAM COHÉN PARIENTE

Amigos todos, muy buenas noches. Ante todo, felicitaciones, muchas felicitaciones, querido Moisés, por este nuevo título que se agrega a los muchos y muy merecidos que se te han otorgado a lo largo de tu larga y fructífera carrera comunitaria. El Centro de Estudios Sefardíes, que fundaste y presidiste con tanto éxito, se suma de manera unánime a estas congratulaciones.

Me ha tocado la tarea nada fácil pero sí muy placentera, de hablar esta noche de Moisés Garzón, el amigo de toda la vida. Situémonos en Tetuán, nuestra tierra natal que es imposible apartar de nuestros recuerdos y nostalgias. A finales de los años veinte, cuatro adolescentes tetuaníes eran amigas inseparables, como si fueran una sola familia. Tenían un muñeco muy especial para sus juegos juveniles. Ese muñeco de carne y hueso se llamaba Moisés y era el sobrino de dos de aquellas jóvenes: las hermanas Serfaty; las otras dos eran mis tías, las hermanas Pariente. Le cambiaban los pañales, le daban de comer, lo sacaban de paseo, era pues el centro de su atención y de todos sus mimos. Dos años y medio más tarde llegó otro bebé de París, de donde venían todos los niños de entonces, el consentido Moisés se sintió desplazado del afecto y carantoñas de las tías y no encontró otra manera de expresar su desagrado que pegarle un mordisco en la mano al recién nacido, a quien le dejó colgando el dedo pulgar. Hasta el día de hoy tengo la marca, de forma que jamás por ninguna circunstancia podrá olvidar a mi querido Moisés.

Fuimos compañeros de juegos infantiles hasta que, algunos años después, mis padres decidieron que la familia se mudara a Tánger. Le pedí entonces a mi mamá que aplazáramos el viaje unos días para poder asistir a los *tefelimes* de Moisés Garzón. Como era la tradición, fuimos a *Tefilá* temprano y

al salir le cantamos el *Hodí*, mientras caminábamos acompañando al joven hasta su apartamento donde disfrutamos de un opíparo desayuno. En aquellos tiempos no se hacían las hermosas tarjetas de invitación que hoy se estilan y que marcan una competencia de creatividad y lujo. Entonces, el *shammash* de la sinagoga era encargado por cada familia de ir de casa en casa haciendo las invitaciones de manera verbal, y era también el responsable de pegar el grito *Aihua, Besinmatob!* lo que indicaba el fin de la fiesta. Ese grito tuvo para mí un significado especialmente triste, pues debía despedirme de todos mis amigos de infancia, así como de mi ciudad natal, ya que mi mamá y mis dos hermanos me esperaban en el coche de alquiler a la puerta del edificio de Moisés Garzón y de allí nos trasladamos directamente a Tánger.

A pesar de la cercanía de las dos ciudades —entonces hora y media de camino— la mudanza significaba una separación de verdad, no podíamos vernos a menudo. Pero en la adolescencia temprana, Moisés y yo nos volvimos a encontrar porque, aunque ustedes no lo crean, nuestro homenajeado de esta noche formaba parte del equipo de baloncesto Torres Quevedo, que a su vez pertenecía a la primera división de la liga de baloncesto español. Yo jugaba en el As de Tánger y, aunque estábamos en equipos rivales, reanudamos nuestros encuentros. Era también la época en que la calle del Generalísimo se llenaba de gente joven y alegre, subiendo y bajando, donde todos se conocían, y cuando se bailaba con la orquesta del famoso cantante y autor de boleros, Bonet de San Pedro, que venía desde España.

Una nueva separación ocurrió cuando emigré a Caracas muy joven, pero aquí estaba Isaac Garzón, un hermano menor de Moisés, en cuya casa, cuando

iba de visita, me sentía como en familia. Años después llegó Moisés y aquí reanudamos nuestra fraterna relación. Como había ya un buen número de tangerinos y tetuaníes, ex basquetbolistas, formamos un equipo de basket que se concentraba todos los domingos por la mañana en la heladería Castellino de la Plaza Venezuela y de allí íbamos a un terreno baldío para entrenar. Otra diversión de los dos jóvenes solteros que éramos Moisés y yo, era salir de un cine en Sabana Grande a las once de la noche y pasear por las dos aceras de la calle Real admirando las vidrieras. No había entonces atracadores ni secuestros express que temer.

Yo comencé a viajar al interior y conocí todos los rincones de Venezuela como vendedor de los míticos zapatos Suelespuma. Pero tuve la suerte de estar en Caracas y poder acompañar a los hermanos Garzón al puerto de la Guaira y al aeropuerto de Maiquetía para recibir a los miembros de la familia que iban llegando, hasta que se juntaron aquí sus padres, hermanos, cuñados y sobrinos. Una familia excepcional que cuando se reunía era como asistir a un club de intelectuales con cantantes, declamadores y humoristas.

Moisés se dedicó a su profesión de agente de seguros. En Venezuela (por razones que desconozco) se les llama corredores de seguros, lo que a Moisés le viene muy bien porque, aunque nunca corríó profesionalmente, siempre fue un destructor de zapatos de cualquier tipo: de goma, de suela, de plástico o de cuero.

Coincidimos años más tarde como miembros de la Junta Directiva de la Asociación Israelita de Venezuela presidida por León Cohen (Z'L). Moisés me llevaba ventaja en la experiencia de trabajo comunitario tanto en Tetúan como en Caracas. Aquí ya había pertenecido a organizaciones juveniles y a otras juntas directivas. Su labor fue tan reconocida que le tocó ser el sucesor de ese presidente ejemplar que fue León Cohen (Z'L). Recuerdo que en el acto de toma de posesión de la nueva Junta Directiva presidida por Moisés Garzón, nuestro querido amigo Hillo Ostfeld, a la sazón presidente de la Unión Israelita de Caracas, hizo una apología de su amigo León Cohén (Z'L) y de su gestión. Expresó que Moisés Garzón era joven y no muy conocido, y que esperaba que estuviera a la altura de la tarea desarrollada por el presidente saliente.

Moisés demostró su capacidad y conocimiento al llevar la presidencia de la AIV con especial éxito y realizaciones importantes. Fue esa la época en que se iniciaron las discusiones sobre la paridad de las dos *kebilot* en el sistema educativo. Nuestras reuniones de Junta Directiva comenzaban a las ocho de la noche y solían terminar a la una o dos de la madrugada y, muchas veces, a esa hora, nos íbamos al Ovni del Centro Comercial Chacaíto para seguir la discusión.

Bajo la presidencia de Moisés organizamos las primeras Semanas Sefardíes de Caracas. Recuerdo que en el Comité Organizador de la primera o segunda incorporamos a compañeros de la Unión Israelita de Caracas, ya que ese era el espíritu que reinaba en nuestro ambiente. Entre los incorporados estaba Marianne Beker y, en una reunión que tuvimos al finalizar la Semana para hacer una evaluación para ver como había quedado, ella no hizo comentario alguno, y alguien de la mesa le preguntó por qué estaba tan callada, a lo cual contestó que hasta que Moisés no le llamara la atención como lo hacía a todos los demás, ella se consideraba como si no formara parte del Comité Organizador.

Pero todo no era trabajo, labor comunitaria y sanas diversiones; también existía la necesidad de formar una familia. En un momento anterior a su presidencia, Moisés fue a Tetúan para visitar a su familia y allí encontró su perenne felicidad conyugal en Alegría Barchilón, una hermosa joven con quien casó un año después y quien lo ha acompañado con lealtad y amor en todos los avatares de su vida. Un correligionario brasileño con el que hemos coincidido en casi todas las reuniones del sefardismo internacional tiene una esposa de nombre Aparecida, a quien todos llaman cariñosamente Cida. Con muy buen humor, ese compañero suele decirle a Moisés: "Que suerte tienes Moisés, tú siempre vienes con Alegría y yo vengo con Cida".

El nacimiento de Abraham, el primogénito de Moisés y Alegría, fue un acontecimiento familiar ya que Moisés también era el primogénito de los Garzón Serfaty y fue el último en casarse. Tuve el honor de ser el Cohén que redimió al pequeño Abraham el día de su *pidión*. Después vinieron Estrella y Samy para completar la prole de esta familia ejemplar.

Si alguien pudiera dudar de la capacidad de trabajo de Moisés, de su habilidad para sacarle provecho

a las veinticuatro horas del día y de su permanente espíritu de superación, se demostraría lo contrario con su empeño en estudiar hasta graduarse de economista en la Universidad Central de Venezuela. Guardo con especial cariño la fotografía en que Moís aparece con toga, birrete, medalla y diploma en mano el día de su graduación, la culminación feliz de uno de los muchos retos que ha enfrentado.

Tenía un compañero de estudios español, de apellido Álvarez Quiñones, con quien hizo gran amistad; salían a estudiar juntos en alguna plaza caraqueña con sus sillas de extensión. Quiñones estaba en todas las fiestas de la familia Garzón y hasta los acompañaba en el recorrido de la noche de *Mimona*. Oía que todos los miembros de la familia, cuando había un compromiso, una boda o una circunstancia me decían: “Mejorado para tí, Amramcito” Él no entendía qué significaba esa expresión hasta que alguien se la explicó. Le llegó el momento a Álvarez Quiñones de viajar a España y regresó casado con una bella muchacha y cuando nos encontramos en una fiesta en casa de Isaac Garzón me dijo: “Ya yo me he mejorado, Amram, a ver si ahora te mejoras tú”.

Moisés Garzón ha sido maestro de generaciones, dirigente, activista, creador intelectual, poeta, comunicador, editor de la muy prestigiosa revista *Maguén*; todas esas cualidades se juntan para hacer de él un verdadero líder. En momentos en que el mundo entero parece carecer de liderazgos, en nuestra querida comunidad judía venezolana tenemos un digno ejemplo de cómo se comporta y actúa un líder genuino.

No voy a mencionar todos los cargos que Moís ha ejercido y los reconocimientos recibidos, pero quiero hacer especial mención de su amor por la Haquetía, lengua madre de los judíos del Norte de África. Los primeros judíos que llegaron de Marruecos a Venezuela, en su mayoría, abjuraron de esa lengua por considerarla poco elegante. Y hasta en Marruecos ocurrió, en un momento dado, un fenómeno similar. La familia Garzón en pleno, y con especial énfasis nuestro querido Moís, siempre tuvieron presente la Haquetía en sus hogares y en sus escritos, y con ello contribuyeron a revalorizar esa lengua. Moisés Garzón ha sido un abanderado

internacional de la defensa de la Haquetía y ha llevado esa inquietud a instituciones y a congresos internacionales, además de escribir de manera insistente sobre el tema. Uno de los escenarios en los que Moís ha abogado por la supervivencia de la Haquetía ha sido la Federación Sefardí Latinoamericana, FESELA, de cuyo himno es autor de la letra. Ha sido casi una constante que al concluir las reuniones y mientras los delegados se despiden, Moisés está encerrado con algunos otros directivos escribiendo las resoluciones. Una de las reuniones de esa organización se celebró hace años en Buenos Aires, justo en el momento en que se cambiaba la moneda y diez mil pesos de antes equivalían a un peso nuevo. Todos los billetes viejos y nuevos eran del mismo color, lo cual creaba mucha confusión. Estábamos en una perfumería y mientras Alegría hacía unas compras, Moís se sentó en una silla y empezó a separar los billetes viejos de los nuevos. Al concluir se acercó a la cajera y le preguntó si podía cambiarle los billetes viejos por nuevos, ya que él era turista y no quería confundirse. La cajera accedió con mucha educación y Moís le agradeció diciéndole: “Hechos buenos se te hagan”. Enseguida se volteó una señora que estaba cerca y con su fuerte acento porteño le preguntó: “¿Vos sos de Marruecos?”. Empezaron a hablar y, como suele suceder, en este tipo de encuentro, resultaron siendo primos lejanos.

Quiero concluir mis palabras con una demostración audiovisual del amor de la familia Garzón por la Haquetía.

Con esta demostración reviven nuestras esperanzas de que la Haquetía no muera. Y a ti, querido Moís, que Dios te dé vida larga y mucha salud para que sigas aportando realizaciones y recibiendo muchos homenajes más. Y transmitiendo todos tus conocimientos a la generación de relevo.

Te quiero mucho, Moís.

Palabras de Amram Cohen Pariente, Presidente del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas, en el homenaje a Moisés Garzón Serfaty realizado el lunes 6 de octubre de 2008 en el auditorio Elias Benaim Pilo de la Asociación Israelita de Venezuela.

Réquiem por Tetuán

A Moisés Garzón Serfaty

Bajo su diadema, Tetuán posee una lucecita que ni de noche se apaga. Luce en las nieblas y reluce al envolverla la tiniebla amarga que le brota cada amanecer con su sol de escarcha.

Bajo sus ruinas tiene mi Tetuán una sombra que por la noche se asoma para ver de dónde le vienen las ensangrentadas gotas que de mi corazón se ensanchan.

En el surco de mis venas hay heridas, me las dieron el tiempo y la ira del viento que me lleva de una amargura a otra sin piedad, cubriendo de quejidos y suspiros mis ardientes lamentos por el réquiem de mi Tetuán.

Nadie sabe quién, mientras ella dormía, le clavó un traicionero puñal de dardos y espinas en sus soberanas callejas, robándole corales, oro y alegrías.

Nadie sabe quién fue el desgraciado que hirió y ultrajó su inocencia en su mocedad, ni quien desvirgó sus sueños antes de su maduro despertar.

Nadie sabe quién fue el tirano que quemó de su rosal los orientales olores que adornaban su cal de magia y estrofas, olores de perfumes y sándalos de Bagdad, Damasco y Alejandría. Pétalos que anidaban en su mejilla la melancolía de la brisa oriental.

La cubrieron de amargor por señorial y altiva. Por maldad, tienen envidia del verdor de su vega e incluso, de sus seculares amarguras.

Por maleficio, en vez de lirios, florecen yunques en la poesía de sus sentires.

Marinera y montañesa por decreto natural, alza el algodón de sus alas sobre al almizcle de las nubes blancas que cuidan su virginidad, ya desfasada.

Qué locura más bonita la de su querer cuando paseo, de noche, entre su cal añil viendo los guiños

que las estrellas le brindan con pudor... y desesperación.

Qué bonito me era ver la luna clavar la luz de sus ojazos, llena de plata y marfil, en el verde manto de su vega.

El luto de su capa dorada llora, en silencio y con orgullo, junto a los manantiales de sus arrabales, llantos oxidados en recuerdo de su noble alegría y majestuosa elegancia. En la senda de su silencio se me rompe el corazón con lágrimas de mármol y de espuma paradisíaca.

Sus beldades no tienen comparación. A Dios pongo por testigo de esta locura secreta por esta tierra donde los colores de la noche y del día se confunden por obra de la magia granate de Abuabdil.

Al pie de su mortaja, mis rezos por su alma se quiebran entre cantos y llantos, mundanos y profanos, pero brotando del alma andalusí que aún me late en las entrañas como flor de canela y manzanilla.

Orgullosa está mi Andalucía de las golondrinas que, con el abanico de su vuelo, brindan su melodiosa sombra a la poesía de la novia de Yebala, la tierra más poética que pisó la alegría de la bravura andalusí, la que más poesía alberga en sus aljibes de rubíes y rimas.

Rendida, Granada se asoma tras su Sierra Nevada para ver sus lirios y sus amapolas hilando recuerdos y llorando perlas de nostalgias e ilusiones en recuerdo de su hermana desheredada, su Tetuán del Dersa y de la desesperanza.

AHMED MGARA

Tetuán, 17 de octubre de 2008

Horas de diamante

¡Que resplandor de relámpago
incendia en las horas de diamante
el cielo impoluto cual transparente espuma!
¡Cuánta paz se percibe
cuando subimos a Jerusalén,
cuando respiramos su aire!
En el templo, asiento de Dios
en un lejano tiempo
que para la Eternidad
es como un suspiro,
me solazo.
A su pureza subo, a Jerusalén,
donde el cielo le canta
al alma abatida.
Suena el anuncio.
El Señor ha enviado redención
a Su pueblo.
Ha sellado Su Santa Alianza.
Santo y Temible es Su Nombre.



ELYZABETH GONZÁLEZ C.

El Centro de Estudios Sefardíes de Caracas participó en el Congreso Internacional *Múltiples formas de la Hispanidad*

Fernando Yurman, miembro del Consejo Directivo del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas (CESC), participó en el Congreso Internacional Múltiples Formas de la Hispanidad, celebrado en la Universidad del Rosario de Bogotá, (Colombia), entre los días 23 y 25 de octubre de 2008.

Este evento buscaba profundizar en la investigación y discusión interdisciplinaria sobre las variadas maneras como históricamente los pueblos han vivido su condición hispánica, invitando a asumir la hispanidad como un objeto de estudio diverso y multifacético. La ponencia de Yerman, titulada "La incidencia de la tragedia sefardí en las ideas libertarias de la América española", fue muy aplaudida.

El objetivo de este evento fue también establecer un espacio de reflexión y discusión interdisciplinario acerca de las tradiciones e identidades políticas hispánicas, con el fin de ampliar y compartir experiencias académicas para enriquecer el análisis y la recons-

trucción de la herencia cultural judía del mundo hispánico, así como desarrollar un debate académico sobre los aspectos filosóficos, sociales, políticos, religiosos y económicos que han permitido la construcción de referentes y modelos políticos que caracterizan la vida política del mundo hispánico.

La ponencia presentada por Yurman estuvo centrada en revisar la influencia que pudo haber tenido el pensamiento sefardí en la configuración de las ideas independentistas en los diferentes personajes que hoy son considerados precursores. Según Yurman, el trabajo presentado en el Congreso "demandó la intersección del psicoanálisis, la antropología y la historia, y también requirió especulaciones sobre la memoria y el análisis de textos. Esa complejidad fue necesaria para indagar una escena del ámbito sefardí que, pese a su creciente documentación, persiste desvanecida en el olvido".

MIGUEL PEÑA SAMUEL
Prensa AIV

Centro de Estudios Sefardíes de Caracas recibe donativo de libros

Ricardo Ramos, especialista en Judaísmo, cedió un lote de libros sobre el tema y, especialmente, sobre la Inquisición, al Centro de Estudios Sefardíes de Caracas como un gesto de aprecio a la comunidad judía venezolana

El donativo se logró gracias al contacto inicial que realizara Néstor Garrido, miembro del Consejo Directivo del CESC, durante el último curso sobre Judaísmo que se realizó en la ciudad de Toledo, organizado por el Museo Sefardí de Toledo y la Universidad de Castilla-La Mancha. Posteriormente, Meyer Zafrani y Nicole Mischel, miembros del CESC residenciados en España, supervisaron y canalizaron el envío de los libros hasta Caracas.

El inventario de textos recibidos, que suma trescientos ejemplares, incluye enciclopedias, libros y revistas, todos centrados en la historia de la Inquisición y su repercusión en la historia del Pueblo Judío.

Entre los títulos que ingresan a la biblioteca del CESC y que desde ya están disponibles para todas aquellas personas interesadas en consultarlos están *Inquisición, brujería y criptojudatísmo*, de Julio Caro Baroja; *Inquisición y censura en España*, de Enrique Gacto Fernández y España; *Los sefarditas y el Tercer Reich (1939-1945)*, de David Salinas; *Los españoles sin patria y la raza sefardí*, de María Antonia Bel Bravo; *Historia crítica de la Inquisición en España*, de Juan Antonio Llorente; *Historia de la Inquisición en España y América*, de Joaquín Pérez Villanueva y Bartolomé Escandell Bonet; *Criptojudatísmo e Inquisición en los siglos XVII y XVIII*, de Michael Alpert, entre otros títulos más.

MIGUEL PEÑA SAMUEL
Prensa AIV

Bajo el convenio AIV-UCV

Curso de literatura sefardí en la Escuela de Artes de la UCV

Por tercera vez consecutiva se dictará en la Escuela de Letras de la Universidad Central de Venezuela la Cátedra de Estudios Judíos, creada mediante el convenio entre la Asociación Israelita de Venezuela, a través del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas (CESC), y la UCV.

Esta cátedra, que ya forma parte de la oferta académica permanente de la Escuela de Letras, fue creada en marzo del 2007 gracias al empeño puesto por la profesora María del Pilar Puig, directora de la Escuela de Letras y el doctor Abraham Levy Benshimol, para entonces coordinador de la Cátedra y además Presidente del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas.

En esta oportunidad el curso estará centrado en la literatura sefardí y el programa que se ofrece está estructurado en cuatro módulos que abarcan la literatura previa e la expulsión de los judíos de España así como las expresiones literarias de la diáspora. También se abordará la literatura sefardí moderna, haciendo especial énfasis en la literatura latinoame-

ricana y venezolana. Por último, se tiene contemplado un breve recorrido por el extenso cancionero sefardí.

Los participantes del curso tendrán que seleccionar a un escritor en particular en el cual centrarán su atención durante el semestre para realizar el análisis de su obra. La propuesta de la cátedra contempla escritores desde Ibn Gabirol hasta Isaac Chocrón, pasando por Maimónides, Yehuda Halevy, Elías Canetti, Marcos Aguinis, entre otros.

Al frente de este curso, que arrancó el pasado jueves 2 de octubre, estará el licenciado Néstor Garrido, profesor de la cátedra de periodismo de la Universidad Católica Andrés Bello UCAB y guionista, quien además es miembro del Consejo Directivo del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas. Por segunda vez dicta este curso, pues ya lo había impartido en la Escuela de Letras de la UCAB.

MIGUEL PEÑA SAMUEL
Prensa AIV

Un manuscrito histórico

Donada carta de Golda Meir al Museo Sefardí de Caracas

Un nuevo documento histórico forma parte de la colección del Museo Sefardí de Caracas "Morris E. Curiel", gracias al donativo —realizado por Oscar Arnal Núñez— de una carta manuscrita de Golda Meir, quien fuera Primera Ministra de Israel durante el período 1969-1974.

La carta, fechada en agosto de 1963, está dirigida a un grupo de técnicos israelíes y venezolanos que trabajaban en los proyectos de consolidación de la Reforma Agraria de los años sesenta y le fue entregada a Arnal durante una visita que hizo a la entonces Primera Ministra. En la misma, Meir expresa su satisfacción por los logros obtenidos por el programa de cooperación que más tarde se extendió a



Colombia, Ecuador, Perú y Chile.

En la reunión con los miembros de la Junta Directiva del Museo Sefardí de Caracas "Morris E. Curiel", el Doctor Arnal reconoció su admiración profunda por el Estado de Israel". Al entregar el documento expresó: "Siempre tuve esta carta sobre mi escritorio. Espero que la conserven como yo lo he hecho durante todos estos años. A través de ella quise que mi hija supiera lo que fue una gran señora y que mi hijo comprendiera lo que es capaz de hacer un pueblo".

MIGUEL PEÑA SAMUEL
Prensa AIV

Premio Regional de Literatura para Jacqueline Goldberg

El Premio Regional de Literatura “Jesús Enrique Losada”, otorgado por la Secretaría de Cultura del estado Zulia, fue entregado el 29 de noviembre a Jacqueline Goldberg, quien se inició en los años ochenta en los talleres de literatura organizados por esa entidad cultural.

La Secretaría de Cultura del estado Zulia anunció recientemente que el jurado de la XV Edición del Premio Regional de Literatura “Jesús Enrique Losada”, conformado por Camilo Balza Donatti, Luis Guillermo Hernández, Jorge Govea, Víctor Vielma y Jesús Ángel Parra, decidió otorgar por unanimidad este galardón, en su única clase, a la escritora Jacqueline Goldberg (Maracaibo, 1966), en reconocimiento a su trayectoria de más de veinte años como poeta, ensayista, narradora, editora y autora de literatura infantil. Este galardón, máximo reconocimiento de las letras de esa región, fue entregado el 29 de noviembre, Día Nacional del Escritor.

Goldberg, quien se inició en los talleres literarios de esa institución, es Doctora en Ciencias Sociales y



Licenciada en Letras. Su obra también ha sido reconocida con el Premio Nacional de Literatura Infantil “Miguel Vicente Pata Caliente” por *Mi bella novia voladora*; Premio Los Mejores del Banco del Libro, por *Una señora con sombrero*; Premio Poesía de la Bienal de Literatura “Mariano Picón Salas” por *La salud*; Premio de Ensayo de la Bienal de Crítica y Ensayo Roberto Guevara por *La Instalación: tácticas y reveses*, entre otros. Sus poemas aparecen incluidos en antologías publicadas en Rumania, España, Estados Unidos, Puerto Rico, México, Cuba, Perú, Argentina y Venezuela.

El libro *Verbos predadores*, que recoge veinte años de creación poética de esta autora, fue publicado por la Editorial Equinoccio, de la Universidad Simón Bolívar, que junto a la Escuela de Letras de la Universidad del Zulia, postuló a Goldberg para este galardón.

Fuente: Ficción Breve Venezolana



**Los invitamos a visitar la página Web
del Centro de Estudios Sefardíes
en la siguiente dirección:
www.centroestudiossefardies.org.ve**

Los avances en las investigaciones en temas sefardíes son valorados en España

Mario Eduardo Cohen, presidente del Centro de Investigación y Difusión de la Cultura Sefardí (CIDICSEF), viajó recientemente a España, donde expuso exitosamente las investigaciones sobre temas sefardíes en los más altos foros académicos.

En primera instancia, el 26 de noviembre disertó ante investigadores y estudiosos en un seminario en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid, donde abordó el tema "Los sefardíes en América Latina".

La Real Academia de Historia de España fue el segundo foro en el que brindó una conferencia. Lo hizo el 27 de noviembre, en el marco del ciclo *América y los Judíos Hispanoportugueses*, dirigido por el catedrático Fernando Díaz Esteban. La disertación se llevó a cabo a sala llena y con elementos audiovisuales. Cabe señalar que esta institución centenaria es la primera vez que invita a especialistas de diversas partes del mundo para

disertar en temas que hacen a los judíos y criptojudíos de América.

Para completar el ciclo, Mario Eduardo Cohen participó en *Diálogos sefardíes: Huellas de la Cultura judía en Sefarad*, el 1º de diciembre en la ciudad de Córdoba, más exactamente en la Casa de Sefarad ante un público muy interesado en el tema. La actividad se planteó como diálogo con el profesor Sebastián de la Obra, director de la Biblioteca de Casa de Sefarad y se llegaron a importantes conclusiones. Ambos disertantes coincidieron en que las investigaciones sobre el pasado judío deben llegar a los colegios e institutos de enseñanza españoles.

Cabe señalar el marcado interés que la prensa siguió estas disertaciones. Dos crónicas de la Agencia EFE y dos entrevistas de radio indican el interés que tienen en la España actual estos temas.

MOGAR



El Dr. Mario E. Cohen en la Real Academia de la Historia acompañado por el académico Dr. Fernando Díaz Esteban



El Dr. Cohen aparece acompañado por la Dra. Paloma Díaz Mas en el exterior del edificio del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y Culturales (CSIC)

Fe y esperanza

Termina un año y va a comenzar otro, en ese ciclo sin fin de renovación de la Naturaleza, de la Creación que Dios, en su bondad infinita, renueva cada día.

En esta coyuntura que tiene sumida a la Humanidad en una terrible crisis moral, cuando hay que enfrentar retos de distinta índole y enfrentar peligros inmensos, bueno es reflexionar y armarse de entusiasmo y optimismo, refugiarse en la fe y cultivar la esperanza.

Les invito a leer estos pensamientos:

“El verdadero valor no consiste en no tener miedo, sino en enfrentar el que se tiene; el soldado más valiente es aquel que más miedo tiene.
Sólo los locos y los muertos no tienen miedo”.

Abraham Lincoln (1809-1865)

“Lo único que se necesita para que el mal triunfe es que los hombres buenos no hagan nada”.

Edmund Burke

“El peor de todos los males es creer que los males no tienen remedio”.

Francisco Cabarrus

“El peor fracaso es la pérdida del entusiasmo”.

Isaac Asimov (1920 -1992)

Espero que la lectura nos ayude a tomar conciencia de la realidad y nos dé ánimo para enfrentarla y vencer en busca de un mundo mejor, signado por la solidaridad y la fraternal convivencia.

MOISÉS GARZÓN SERFATY